

TAMBIEN AY DUELO EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.

Don Juan.

Don Pedro.

D. Fernando, Viejo.

3
3
3
3

Tristán, Lacayo.

Simon, Lacayo.

Violante, Dama.

Leonor, Dama.

3
3
3
3

Isabel, Criada.

Inès, Criada.

Don Alonso, Viejo.

Celio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Violante con un papel en la mano,
y Isabel con dos bugias.*

Viol. Lega, Isabel, esta luz.

Isab. Otra vez à leerle buelves?

Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleytando;

por mas que està hablando siempre.

Isab. Si un papel mudàra estílos,
creyerlo facilmente;

pero como puede ser

ni discreto, ni prudente,

quien siempre una misma cosa

diciendo està? *Viol.* Necia eres;

¿pues no sabes, que el idioma

de amor tan corto es, tan breve,

que à quatro voces no mas

se reduce, porque tiene

cosas de musica Amor?

Isab. Nuevo es effo: de que suerte?

Viol. Dexa un templado instrumento,

como harmonioso suene,

de sonar harmonioso.

porque no le diferencien
cada vez las fantasias?

¿Dexa el Ruisenor alegre,

porque no mude de letra,

de ser dulce? El Aura leve,

porque el compàs de las hojas

las clausulas no la trueque,

dexa de ser apacible?

El cristal, cuya corriente

hizo trastes de esmeralda

aquella guija, aquel cespèd;

dexa de correr sonoro,

porque continuado lleve

un mismo acento? No: luego

bien en metáfora puede

ser de musica un papel

suave, dulce, cuerdo, y breve,

diciendo siempre una cosa,

si con ella agrada siempre,

à exemplo del instrumento,

el Aura, la Ave, y la Fuente?

Isab. Pues convenceme con el,

ya que sin el me convences.

Lee Violante. Mi bien.

Isab. Ternisima cosa!

Viol. No con falsedad empiecos

A

ya

ya à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar, que bien sè,
que el mas entendido suele
fer frialdad de quien le oye,
fin la accion de quien le siente.

Buelve à leer.

Su termino à que llegar
todas las pasiones tienen;
y así, su termino tuvo
la paciencia de un ausente:
y pues sin verte no ay vida,
aunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partiré à verte.
Porque no sepan de mí
tantos como lo pretenden,
à la casa de Don Pedro
de Mendoza iré à ser huesped:
Simoncillo à prevenir
vã à los dos; mas quando llegue
èl, ya avré llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que vuela del que corre;
estã advertida, si oyeres
la seña. El Cielo te guarde
mas que à mí.

Isab. Aunque me motejes
de necia de primer clase,
dime, ¿zia què parte tiene
lo discreto este papel,
si su estilo es tan corriente,
que pudiera haverle escrito
à Mari Hernandez Juan Perez?
Quando esperè yo, que havia
de haver muchísimo Fenix,
con descritos brillantes,
falsedades resplandecientes,
se fale con allã voy,
sin mas, ni mas?

Viol. Imprudente,
el que quiere lo què dice,
es quien dice lo que quiere,
sin mas retoricos frasses;
porque en amor solamente
es quien siente como escribe,
quien escribe como siente.
Si sabes que la ocasion

de vivir su padre enfrente;
hallandole à todas horas
tan fino, y tan asistente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir suelen,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriese:
Si sabes, que aunque al principio
sintió mis iras crueles
el amistad de su hermana,
à quien estimo de suerte,
que es mitad del alma mia;
supo hacer mansamente,
què declarara en favores
lo que afectaba en desdenes:
Si sabes que el no casarnos,
es porque su padre quiere
casarle con Laura, à quien
èl festejó antes de verme:
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Felix,
porque en la casa del juego
dió à un Cavallero la muerte;
que su padre retraído
en un Convento le tiene
fuera de aquí, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la Justicia:
Y si sabes, finalmente,
què à pesar de tantos riesgos,
peligros, è inconvenientes,
viene por verme no mas.
què mas discreto le quieres?
Venga la fineza, y venga
en el trage que quisiere,
que mejor, ò peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y importa poco el estilo,
ò yerrele, ò no le yerre,
que nada yerra un amante,
como la fineza acierte:
Què dixiste à Simoncillo?

Isab. Ai fuera està. *Viol.* Dile que entere;
que temprano es para que
mi padre aqui pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Sale

Sale Simon. Ya yo acusaba impaciente la mora de la licencia; y bien mora, pues hacerme desbautizar pretendia, dilatandome que bese, ò el atomo de jazmin, ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merecè llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza; cómo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido cavallero en un arenque enfilado, y enfrenado, tan flaco pecador débil, que en qualquiera tentacion caia muy facilmente.

Viol. Y cómo tu señor queda?

Sim. Finisimo impertinente, pues de puro enamorado, ni anda, ni come, ni bebe, como el cavallo de Bamba. Tan fixo tu nombre tiene en su memoria, que un dia, como de caza viniese con unas perdices, dixo: Haz, Simon, para que cene, que me asien estas Violantes. Otra vez, entrando à verte el Padre Prior: Arrastra (me dixò muy impaciente) necio, una Violante, en que su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas las que por tuyas me vendes, no me ha pesado de oirlas: toma esta sortija, y vete antes que venga mi padre; y dirásle, quando llegue à la casa de esse amigo adonde viene à ser huesped, que ya yo quedo advertida, y à qualquiera hora que fuere, haga la seña en la calle.

Sim. Vivas un millon de meses, todos Mayos, sin que tenga que ver con ellos Diciembre.

Viol. Alumbra, y cierra, Isabel.

Isab. Ay Simon, lo que me debes en esta ausencia! *Sim.* Es à mi, ò à la sortija? *Isab.* Esto entiendes de mi fineza? *Sim.* Es achaque de todas las Isabeles, suspirar por alhajados.

Isab. Engaste, que si atiendes à qué yo quiero pedirte, que à mi à guardar me la dexes, no es por codicia, sino porque à Inès no se la lleves, la criada de Leonor, tu ama, que sè que la quieres mas que à mi.

Sim. Pues porque veas quanto tus zelos te mienten, no te he de dar la sortija, que quiero satisfacerte con el desayre de que la vea, y no se la entregue: que por lo demás, ya iba yo à darte la. *Isab.* Ay insolente, qué buena disculpa hallaste!

Sim. Buena no, mas suficiente, la que basta por aora.

Vanse los dos.

Viol. O amor, qué poco me debes! digolo, porque viniendo à tanto riesgo Don Felix, me ha alegrado su venida: siendo así, que antes ponerme debiera en desconfianza el peligro à que se atreve, que no en agradecimiento: Mas quien en el mundo tiene àzia el cariño el afecto, quando àzia el temor le tuerce? Venga Felix, y:-

Suena ruido de espadas, y dicen dentro.

Alonf. Traydor,

yo sabré darte la muerte.

Dent. Leon. Ay infelice de mi!

Viol. Qué escucho!

Dent. Pedr. Cielos, valedme!

Viol. Cuchilladas en la calle ay: si mi desdicha fuese, que huviera llegado donde le matassen, ò prendiessen!

A 2

Dentro.

Dentro. Fuera, tenganse, què es esto?

Juan. He de entrar.

Sale Isabèl asustada.

Isab. Jesús mil veces!

Viol. Què es esto, Isabèl?

Isab. Que apenas

faliò, quando antes que cierrè

la puerta, escuchè en la calle

voces, y espadas, y al verme

con luz, matandola un hombre,

en nuestro portal se mete,

con otro bulto en los brazos,

que no distingo, de suerte,

que atropellandome: pero

èl, señora, hasta aquí viene.

Sale D. Juan con Leonor desmayada,

en brazos, y la spada desnuda.

Juan. Violante, prima, señora,

los precisos accidentes

no dan lugar al respeto;

perdoname, si à atreverme

llego à tu casa, quando ella

sola fer sagrado puede

desta difunta hermosura,

que el vèr que tan cerca encuentre

abierta tu puerta, es

la disculpa que me ofrece

mas à mano mi desdicha,

para que llegue à valerme

della, y de ti; por ti misma

y lo que à tu sangre debes,

mira por mi honor, y vida,

y haz que esta beldad se alvergue,

y repare aquí esta noche,

que yo es preciso bolverme

à socorrer un amigo,

que dexo empeñado.

Ponela sobre unas almohadas.

Viol. Tente,

Don Juan, oye.

Juan. No es posible,

mas como con vida quede;

yo te bolverè à buscar.

Viol. Tenle, Isabèl.

Isab. Què es tenerle?

Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.

Isab. Temblando irè, aunque parece,

que ya no ay nadie en la calle.

Viol. Infeliz beldad, quien eres?

Mas ay infeliz! que yo

lo soy tambien, quando à verte

llego así: Leonor, amiga,

tù en mi casa desta suerte?

tù sin aliento, y sin vida?

Buelve Isabèl.

Isab. Ya por lo menos, no tienes

que temer que otro entrará,

que ya cerrè.

Viol. Aunque consueles

un susto, no podràs otro,

mas penoso, y mas vehemente.

Isab. Cómo? *Viol.* Leonor es la Damà

à quien mi primo previene

mi casa para sagrado

de sus desdichas. *Isab.* Què puede

haver sucedido? *Viol.* Essa

es pregunta, que no tiene

limite, puede haver sido

quanto ay que ser: por si sientè

procura abrirla la mano.

Isab. Una llave en ella tiene.

Viol. Cogeriala con ella

en la mano el accidente,

y es natural apretar

qualquier cosa que se encuentre?

Leonor? amiga? señora?

Isab. Si aora su hermano viniese,

buena hacienda haviamos hecho.

Viol. Ha Leonor? *Leon.* Cielos, valedme!

Isab. Albricias, que ya respira.

Leon. Tente, señor, padre, tente,

no me mates; pero Cielos,

donde estoy?

Viol. Cobrate, y buelve

en ti, Leonor, que estàs donde

mas que tu, tus penas sienten.

Leon. Violante mia, pues quien

fue conmigo tan clemente,

que en un instante me traxo

de los brazos de la muerte

à los brazos de la vida?

Viol. Pues no sabes tù quien fuese?

Leon. No, que soy tan desdichada,

que llegando (ay de mi!) à verme

sin sentido, y entre dos

afectos, que uno me ofende.

y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.

Viol. Ni yo sabrè responderte;
que mas turbada que tu
estoy; y así, hasta que llegues
à informarme tu primero,
que es lo que à ti te sucede,
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende;
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliunte)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mi!) de verme
en cuyo primero instante,
segun el dice, de fuerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante;
mas que me obliga, me ofende;
porque no sè que rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(si es que ay duelo en las mugeres;
que gustan ver los galanes
aytosos, y honrados siempre)
que al verle, ò traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mi!) la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no vè Amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfiò; pero ya desto
hemos hablado otras veces
en este mismo sentido,
bien que no tan claramente;
y así, irè à otra cosa, pues
no ay para què detenerme
en decirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende,
que oy le aborrezca mas, que
le aborrecí, pues aleve,
loco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,

me ha puesto en obligacion
de que:- *Dent. Alons.* Ola.

Viol. Mi padre es este.

Alons. Baxa, Isabèl, una luz.

Isab. Què harè?

Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea, *vase Isab.*
porque à decir no me fuerze
la ocasion que aqui me traxo. *vase.*

Viol. Pues retirate antes que entre
à mi quarto, donde nunca
èl entrará, ni salir suele.

Salen Don Alonsó, y Isabèl.

Alons. Violante? *Viol.* Era hora, señor;
para que à casa vinieses?

Alons. ¿Quien las noches de un invierno
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?

Viol. Así es; mas quien no lo siente,
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quiere?

Alons. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.
No ha havido rifa esta noche;
que pueda mi amor traerle,
fino soios estos guantes:
toma. *Viol.* Aquesto mas parece;
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interès.

Alons. Isabèl? *Isab.* Señor?

Alons. Que llesves,
serà bien, luz à mi quarto,
y antes de cenar me acueste:
entra tu despues allà,
y haz que estas puertas se cierren. *vase.*

Viol. Valgame Dios, què de cosas
en un instante suceden!
¿Quien creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande, como tenerle
huída à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hacerme:

Si

Si se lo digo à mi padre,
es forzoso que le pese
de vèr delitos de amor,
y mas siendo el delincuente
su sobrino ; si lo callo,
es querer yo sola hacerme
dueño del duelo de entrambos.

Sale Leon. Fuese?

Viol. Ya se fue, bien puedes
proseguir. *Leon.* En què quedamos?

Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha puesto
en el riesgo que padeces.

Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino à Madrid: tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò; pero de suerte,
que no concurriendo en èl
el pasado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mi!)
en èl otros accidentes,
que amor se sabe, sin dar
razon à quien los padece,
de por què merece uno
con lo que otro desmerece:
Corriò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme
le di licencia; no sè
como (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el aposento
de un Escudero, que tiene
una puerta condenada,
que sale à un corto retrete
de mi quarto, entrasse; siendo
esta, que no acafo viene
por instrumental testigo
de mi desdichada suerte,
en mi mano, la tercera:
de cuya accion imprudente
Don Pedro, que ya tu sabes
quan poco un zeloso duerme,
atrevido entrò, à ocasion

que tambien mi padre:—

Llamian dentro à la rexa.

Viol. Tente,
no prosigas, hasta que
sepa yo què ruido es este.

Leon. Ay infelice de mi!
que como la seña acuerde,
que hacer mi hermano solia
à tu rexa: esta parece.

Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.

Leon. Y què has de hacer?

Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado
de tus sucesos, à verme,
no he de ponerle en sospecha
quizà con no responderle.

Leon. Y has de decirle que aqui
estoy? *Viol.* De ninguna suerte,
hasta que lo que has de hacer,
con mas espacio se piense:
que tambien tengo yo duelo,
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
defayrado à quien me quiere.

Leon. Mira que me vâ la vida
en que aqui no llegue à verme;
que aun ay mas de lo que sabes.

Viol. Palabra te doy mil veces
de ampararte, y de guardarte,
aunque mil vidas me cueste:
Buelve à retirarte, pues.

Leon. Donde irè yo, que no encuentre
entre mi padre, y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *vase.*

Viol. Isabèl.

Sale Isab. Señora. *Viol.* Què hace
mi padre: *Isab.* Pienso que duerme;
porque apenas se acostò,
quando al sueño me parece
que quedò rendido. *vase.*

Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix,
y buelve à estarle con èl,
y avisa quando despierte.
Quien en el mundo se viò
en empeño como este?

Sale Don Felix.

Felix. Violante mia, los brazos

me

me dà. *Viol.* Y en ellos, Don Felix,
un alma, que agradecida
te recibe. *Felix.* Bien merece
essa fineza un amor,
que à pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios, teme:
còmo estàs? *Viol.* Como quien vive
sin ti: di tù, còmo vienes?

Felix. Como quien muere sin ti,
que en algo debo excederte;
y así està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tù, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.

Viol. En decir bien podrà ser
que la ventaja me lleves,
no en sentir. *Felix.* Hermosa estàs,
permiteme, que me pese
de mirarte tan hermosa.

Viol. Quando yo estarlo pudiesse,
por què avia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *Felix.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.

Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere,
que essa es la gala del alma.

Felix. Ezzo aun no es satisfacirme,
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azul intente.

Viol. Mal color para verdad.

Felix. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.

Viol. Yo he visto mentir algunos.

Felix. Yo tambien, mas pocas veces.

Viol. Dexame pensar à mi,
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza.

Felix. Quien? *Viol.* Laura.

Felix. No me la mientes.

Viol. Como fue primer amor.

Felix. Primero, y ultimo es este:
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.

Viol. Pues tienes

tù que temer? *Felix.* De ti no,
de mi si, que no es prudente
quien no merece una dicha,
si à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.

Viol. Y quien la merece? *Felix.* No;
mas quien es quien la merece?

Viol. Tù, que la gozas seguro.

Felix. De què suerte? *Viol.* Desta suerte.

Si el amor se perdiera, en mi se hallàra,
porque à mi, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fè menos constante, menos rara:

Y si despues de verse en mi, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con q̃ aun despues el mismo Amor amàra.

Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de trayciones, agravios, y temores:

Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que ya todo era amor,
no dexàran que nada fuera zelos.

Felix. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mi, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su ser, como en su centro, para:

Y así, con mas constante fè, mas rara,
à perderse en mi, hallarse no pudiera,
pues para suponer que el se perdiera,
era forzoso que de mi faltàra.

Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mi, dieran desvelos
à los demàs, amàra con temores:

Maestro de sobrefaltos, y rezelos,
que aprende mal una lición de amor,
quien no teme el azote de unos zelos.

Lllaman dentro à la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece
los golpes de essa ventana.

Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mi!)

à estas horas. *Felix.* Pena fuerte!

Viol. A la rexa de mi quarto?

Felix. Pluguiera à Dios que lo fuesse;

pe-

pero cómo lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acaso passa,
y en ir dando se entretiene
golpes à la rexa.

Dentro D. Juan. Prima?

Violante? *Felix.* Es acaso este?
porque es muy vellaco acaso
tu nombre, y el de pariente.

Dentro D. Juan. Prima?

Violante? *Viol.* Repara,
que nada que temer tienes
de mí. *Felix.* Claro està, que tú
la que han nombrado no eres.

Hace Don Felix que se va.

Viol. Donde vàs? *Felix.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.

Felix. Quando la puerta me cierras,
me echarè por el balcon
de aquella quadra de enfrente,
que ya sè que està sin rexa.

Viol. Tampoco es bien que aquí entres.

Felix. Pues què dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?

Felix. Claro està, que no parece
bien en ninguna ocasion
fer las Damas descorteses;
y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere;
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè voces; por esso escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por essa puerta,
por esse balcon me eche,
ò que oyga lo que te dice.

Viol. Què he de hacer? Cielos, valedme!
Si sale, à Don Juan es fuerza *ap.*
que en la calle (ay de mí!) encuentre;
si entra, que encuentre à su hermana;
si hablo, que à entender llegue
contra su honor; y si à todo
me resisto, que despierte
à mi padre; y así, menos
importa que yo atropelle

à Don Juan lo que me diga;
que lo demàs.

Felix. Què resuelves?

Viol. Abrir la rexa, y que veas,
què aquí no ay inconveniente.
Abre la rexa, y llega à ella Don Juan.
¿Què defacuerdo, Don Juan,
de llamar à esta hora es este,
à mi rexa, y que de mí
mal la vecindad sospeche?

Juan. Como al salir esta noche
de tu casa:-- *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *Felix.* Calla.

Juan. Fue tan forzoso, que quedas
con cuidado. *Viol.* No profigas.

Felix. Dexale hablar.

Juan. Recogerme
no he querido, sin que sepas:--

Viol. No he de oír.

Felix. No le atropelles.

Juan. Que ya en la calle no avia
peligro, ruido, ni gente;
y con esto, asegurada
de que nada me sucede,
mirame bien por mi vida;
pues en tu poder la tienes;
y à Dios, hasta que mañana,
prima mía, buelva à verte.

Cierra Violante.

Felix. Quien oyò igual defengaño?

Viol. Quien se viò en trance tan fuerte?

Felix. Fiero agravio! *Viol.* Dura pena!

Felix. Triste amor! *Viol.* Infeliz suerte!

Felix. Como al salir esta noche
de tu casa:--

Viol. Què he de hacerme?

que el decirle la ocasion:--

Felix. Fue tan forzoso, que quedas
con cuidado.

Viol. No es posible. *apart.*

Felix. No he querido recogerme.

Viol. Y callarsela, es hacer *ap.*
que contra mí la sospeche.

Felix. Sin que sepas que en la calle
no avia ruido, ni gente.

Viol. Callarselo, es agraviarle; *ap.*
y decirselo, es perderle.

Felix. Mirame bien por mi vida,

pues

pues en tu poder la tienes.

Viol. Quien en el mundo se vió en una ocasión tan fuerte?

Fel. Y à Dios, hasta que mañana, prima mia, buelva à verte.

Aora bien, aqui no ay que discurrir, ni que espere; quedate, Violante, à Dios.

Viol. No te has de ir.

Fel. Pues què me quieres?

Viol. Que lleves sabido:— *Fel.* Ay mas que saber?

Viol. Que no te ofende mi amor. *Fel.* Claro està, porque venir à satisfacerte à estas horas este primo, sin saber què primo es este, de que al salir de tu casa nada es lo que le sucede, y rematar en decir tan tierna, y rendidamente; mirame bien por mi vida, pues en tu poder la tienes, no es nada, tienes razon, dices bien, que eres quien eres; miente la noche, la rexa miente tambien, finalmente mienten mis mismos oidos, y mis mismos ojos mienten: tù sola dices verdad,

Viol. Ni lo digas, ni lo niegues, que todos mienten, y yo digo verdad.

Fel. Calla, aleve, calla, fiera, calla, ingrata; y si disculpate quieres, què verdad es la que dices?

Viol. Ninguna, que aunque lo intentè por ti, por ti he de callarla, y dexame, no me aprietes, que me està mal enojarte, y peor satisfacerte.

Culpada sin culpa estoy.

Fel. Muy buen retruécano es esse, à buen tiempo discreciones; y puesto que ya no tienes que temer el que le alcance, si por esso me detienes,

quedate, Violante, à Dios.

Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix:—

Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio, què me quieres? què me quieres?

Viol. Que creas que no te ofendo.

Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.

Fel. Aparta. *Viol.* Tenre.

Sale Isabél.

Isab. Estais locos? no mirais, que es forzoso que despierte à estas voces mi señor?

Fel. Pues dila tù que me dexes.

Isab. Dexale ir.

Viol. Si harè, que yo atenta, fina, y prudente le desengañaré. *Fel.* Quando?

Viol. Quando pueda.

Fel. Si oy no puedes, quando podràs? *Viol.* Algun dia.

Fel. Tarde, ò nunca podràs verle.

Viol. Por què?

Fel. Porque tarde, ò nunca bolveràs, ingrata, à verme. Quedate à Dios: (i ò què mal se pronuncia un para siempre!)

Quedate, digo, Violante, y pues uno te encarece que le mires por su vida, mirame à mi por mi muerte. *vase*

Viol. O mal aya quien obliga que aya duelo en las mugeres, para que à una amiga amparen con lo que à un amante ofenden!

Vanse, y salen Don Pedro, Simon, y Tristan.

Ped. Adonde fue tu señor, que tan tarde no ha venido?

Sim. Quien duda que entretenido le avrà tenido su amor?

Ped. Pues mal hace, que ya el dia se ha declarado, no sea que alguien en Madrid le vea; siendo asì, que la porfia de Parte, y Justicia està siempre en cuidado de hallarle, y no dexan de buscarle, por mas que passando vān unos tras otros los dias.

R

Sim.

Sim. Seis meses hà ya que estamos retraidos, y faltamos de la Corte. *Ped.* Tù podias irle, Simon, à buscar: que puede ser no venir porque no pueda salir de donde entrò; y si es que à estàr llega en peligro, es razon, como de ello aviso aya, que yo à la calle me vaya, que hasta entonces no ay accion en que yo deba inquirir, sin lance particular, lo que èl quiere recatar.

Sim. A mi pesar avrè de ir.

Trist. Pesar, por què? *Sim.* Porque nõ quisiera que al verme:- *Trist.* Di.

Sim. O me cascàran à mi, ò me prendieran, y yo viniera à pagarlo todo.

Trist. A ti, por què? pues tù fuiste de la pendencia? si huiste della, y todos de esse modo lo cuentan? *Sim.* Cuentan muy bien; pero por haver huido, dexo yo de haver tenido parte en la muerte tambien?

Trist. Como? *Sim.* Si con dos reñia mi amo, pudome obligar el duelo à mas, que à apartar al uno que me cabia? *Trist.* No.

Sim. Pues si el uno importuno, en corriendo yo, corriò tras mi, ¿quien niega que yo, apartando al dicho uno, de aquella muerte cruel el complice à longè fui, pues el que corriò tras mi, dexò de tirarle à èl? *vase.*

Trist. ¿Còmo es posible, señor, que tan triste à casa vienes, quando por tu huesped tienes al hermano de Leonor? siendo afsi, que es cosa llana, segun penetrando voy, que desta amistad de oy passe al deudo de mañana, sino es que como cuñado

le miras ya. *Ped.* Si supieras quales son mis penas, vieras en lo presto que han trocado el gusto que tuve ayer en su hospedage, al pesar que oy tengo, el poco lugar que ay del pesar al placer.

Trist. ¿Pues què ay? no te dexè en la calle de Leonor, quieto, y seguro, señor?

Ped. Seguro, y quieto quedè; pero què seguridad, què quietud ay en amor, que ira no sea, y rigor de un instante à otro? *Trist.* Es verdad, pero dime lo que ha sido.

Ped. Con temor te lo dirè.

Trist. Tù con temor? *Ped.* Si. *Tr.* De què? *Ped.* De que no he de ser creído;

Porque es tan sin exemplar el lance, que has de saber, que es facil de suceder, y no facil de contar. En la calle de Leonor al anohecer estaba, por vèr si ocasion hallaba de lograr el disfavor con que siempre me ha tratado; que aunque amante aborrecido, tal vez, àun el mismo olvido siente mirarse olvidado.

Quando vi que aquel D. Juan, que presumo que es pariente de la otra Dama de enfrente, muy ayroso, y muy galàn passò la calle: ya sabes, que hà no sè què tantos dias, que aumenta las ansias mias, porque entre penas tan graves no falte la de los zelos. Este, pues, mas recatado que antes, bolviò, y à un criado hablò à su umbral; mis rezelos, para advertirlo mejor, tras un coche me pusieron, desde cuya sombra vieron, que el criado de Leonor en el portal le metia.

Fui tras de él, (pena cruel!)
 y llegué quando con él
 por la escalera subia;
 y como cerrasse ya
 la noche, pude al pie della
 ver, sin verme, (dura estrella!)
 que à un aposento, que está
 en el primer passo, abría
 la puerta el hombre, y que entrando
 los dos la cerraba: quando
 igualò à la pena mia
 otra ninguna? No sè
 lo que sentí, ò no sentí;
 porque solo sè de mí,
 que tropezando, llegué
 à la puerta, con intento
 de llamar, y de facalle
 del aposento à la calle:
 mas mudè de pensamiento;
 al advertir que podia
 ser interès del criado
 el que allí le huviera dado
 ocasion, en que sería
 facil que viera à Leonor,
 sin que Leonor lo supiera:
 Pero aun desta lisonjera
 breve disculpa, el dolor
 me dexò apenas gozar;
 pues advirtiéndolo, que havia
 luz dentro, porque se via
 por una quiebra brillar
 de la puerta, apliqué à ella
 la vista, (luego faltàra
 por donde un triste acechàra
 su mal) y vi à Leonor bella,
 que abriendo (ay de mí!) otra puerta;
 de que ella misma torcia
 la llave, à hablarle salia,
 dexandofela entreabierta.
 Aquí, pues, el sentimiento
 tanto me privò de mí,
 que à pocos golpes rompí
 la puerta del aposento.
 Recibíome con la espada
 èl en la segunda puerta,
 muerta la luz, y mas muerta
 Leonor, porque desmayada
 cayò en tierra. Pensarás

que en la riña mi tristeza
 acaba, pues aora empieza
 deste suceso lo mas.
 Apenas con saña fiera
 entrambos nos embestimos,
 quando de su padre oímos
 las voces en la escalera.
 Yo, que con uno reñia,
 viendo que otro no menor
 enemigo, èl, y su honor,
 à las espaldas tenia,
 quise hacer vista à los dos,
 ladeandome, mas no fue
 necesario esto, porque
 el de adentro en viendo (ay Dios!)
 que era el padre, (pena rara!)
 la primer puerta cerrò,
 con que à Don Fernando yo
 le pude bolver la cara,
 solo procurando hacer,
 antes que me conociera,
 lugar, y salirme fuera.
 No sè si esto pudo ser,
 que luz, y gente llegando;
 aunque mas lo pretendí,
 no sè si bien me encubrí:
 En fin, temiendo, y dudando;
 la calle tomè; de suerte,
 que desmayada à Leonor
 dexè, ofendido un honor,
 y à un traydor sin darle muerte.
 Mira con este suceso,
 què gusto puedo tener
 en que Felix venga à ser
 mi huesped, pues si confieso
 la verdad, la mas impia
 fortuna que por mí passa
 es, que he ofendido la casa
 de quien se entra por la mia.
Trist. Que es grande empeño, no niego;
 pero si Don Felix viene
 de secreto, porque tiene
 que guardarse, à pensar llevo
 que nada desto fabrà.
 Lo que hemos de hacer, señor,
 es, ponerle gran temor,
 pues con aquesto se irá
 presto; y en este intermedio

el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.

Ped. Què remedio, ni ay, ni havido,
ni ha de haver à un desdichado?

Salen Don Felix, y Simon.

Fel. Don Pedro, seais bien hallado.

Ped. Vos, Don Felix, bien venido,
Con cuidado me teneis:
pues tan tarde?

Fel. A Dios pluguiera,
que ni aun aora viniera,
fino muerto. *Ped.* Què trais?

Fel. Traygo la pena mayor
que me pudo suceder.

Pedr. Quien la causa?

Fel. Una muger
aleve, un fiero traydor.

Ped. Ay de mi! ¿si algo ha entendido,
y esto lo dice por mi? *ap.*

¿Un traydor, y una muger? *Fel.* Si.

Ped. Pues què es lo que haveis sabido?

Fel. No sè, dexadme, por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque sois amigo fiel,
no la he de fiar de vos.

Simon. Señor.

Fel. Al momento
puedes bolver à enfiñar,
que no tengo de parar
en Madrid. *Sim.* Con esse intento
vendràs à ser el primero
que à Madrid aya venido,
y no se aya detenido
mas que pensò. *Fel.* Majadero,
no me repliques. *Ped.* Pues no
fabrè yo lo que os obliga?

Fel. No sè, Don Pedro, què os diga;
que aun apenas lo sè yo.
Basta para esta venganza,
que en mi he de tomar, saber
que quien vâ à decir muger,
empieza à decir mudanza.
Bien que de sus accidentes
no me he de quexar jamàs,
que no havia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.
Muerto, ò ausente, aun no està

visto qual à qual prefiere,
que honras hacen al que muere;
y agravios al que se vâ.

Ped. Alentèmos, corazon, *ap.*
que ya esto à otra parte mira:
¿sin nombrar puede la ira
desahogar tanta pafsion
por señas? *Fel.* Pues tan pequeñas
son las que llegais à vèr,
que entre mudanza, y muger
aveis menester mas señas?
¿No basta, quando à una bella
fiera ay Astro que me incline,
saber que por vella vine,
y me buelvo por no vella?

Ped. Si de agravios, y de zelos
los estremos padecéis,
bien en bolveros hareis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios,
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia;
Fuera de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro en que estais,
es, porque no presumais
que nace solo de mi.
La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia:
à todo es buena la ausencia:
de un cuidado otro cuidado
os asegure: ea, Simon,
vè à enfiñar, que aunque yo aya
de sentir el que se vaya,
detenerle no es razon.

Sim. Buen achaque te has hallado,
si en la prisa se repara,
que tù tambien me dàs, para
despedir al combidado.

Ped. Effen has de pensar de mi?

Fel. Es un loco: vè volando,
y haz, Simon, lo que te mando.

Sim. Ya voy; mas no voy. *Fel.* Pues di,
què es lo que te hace bolver
huyendo?

Sim. Què à mi señor
he visto en el corredor.

Fel. Mi padre? *Sim.* Si.

Fel.

Fel. Pues saber
no pudo que estoy aquí,
si tú no se lo dixeras,
es bien que à mis manos mueras.

Sim. Tente, señor: *Ped.* Ay de mí!
¿què puede haverle traído?

Sim. Que vive Dios, que no he hablado
palabra. *Fel.* Don Pedro, dado
que mi padre aya sabido
que estoy en Madrid, no quiero
que me vea, vos podeis
decir, que nada sabeis
de mí, à cuya causa espero
en esta quadra escondido
estar, hasta que se vaya. *vase.*

Ped. Havrà en el mundo quien aya
igual empeño tenido!

Sale Don Fernando viejo.

Fern. Señor Don Pedro? *Ped.* Señor,
pues vos en aquesta casa?
¿què mal finge un delinquentel? *ap.*

Fern. No os admire que me trayga
(mal disimula un quexoso) *ap.*
à ella un cuidado. *Fel.* Què ansia!

Ped. Si teniais que mandarme,
un criado no bastaba
que viniese, para que
yo à vuestra obediencia vaya?

Fern. No es negocio el que yo traygo
con vos, que à criado se encarga;
y así, podeis disponer
que esse allà fuera se salga.

Ped. Llega unas fillas, Tristán,
y espera allà fuera. *Fel.* Raras
prevenciones! *Trist.* Fuerza es
que aquí grande empeño aya;
yo avisaré à quien le impida,
aunque me acusen de baxa
la accion, que en mí no ay mas duelo;
que estorvar una desgracia. *vase.*

Ped. Què haceis?

Fern. Cerrar esta puerta.

Fel. Quien við duda tan estraña!

Ped. Quien við lance tan terrible! *ap.*

Fern. Quien við tan cuerda venganza!

Señor Don Pedro, materias
del honor, en quien mas trata
mantenerle como noble,

son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten
sin la costa de que haga,
ò novedad el oirlas,
ò verguenza el pronunciarlas.

Pero quando este respeto,
que se les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas;
de mi sangre, y de mis canas,
de mi valor, y mi honor,
parece que assegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò negada;
hace tratable el camino
que ay del honor à la infamia.

Fel. Ya esto es muy de otra materia;
escuchèmos en què para.

Ped. En grande peligro estoy. *ap.*

Fern. Yo no me espanto de nada,
mozo he sido, viejo soy,
todo cabe en la edad larga,
escuelas son de la vida
los años, en cuya sabia
academia, la experiencia
lee en su catedra, sentada,
aquella leccion, de que
se ha de ir à la desgracia
antes, à que no suceda;
sucedida, à remediarla.

Hijo tengo, mozo es,
mucho por vivir le falta;
quizà menester avrá
otra prudencia mañana,
como oy vos la mia: y así,
quiero en vos depositarla,
para que le sirva à el,
si llega à necessitarla.

Dos quexas tengo de vos,
y aunque parece que basta
qualquiera à declarar, que
refuciten en mi fama
aquellos passados brios,
que entre aquesta nieve elada,
ò bien impedidos yacen,
ò mal dormidos descansan:
Antes de apelar à ellos,
quiero apelar à la anciana
edad mia, y que haga el juicio

lo que havrà de hacer la espada,
porque no ay venganza como
no haver menester venganza.

Fel. Adonde irà à parar esto?

Pedr. Señor, yo, si, quando:--*Fern.* Nada,
hasta oirme, me digais.

Fel. Escuchemos lo que falta.

Fern. La primer queixa es, que siendo
vos quien sois, de cuya clara
sangre Mendoza se orlas
de tantos tymbres se esmaltan,
ficeis tan poco de mi,
ù de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperanza
mas con Leonor, que conmigo.

Fel. Leonor dixo? ya esto passa
à mas superior empeño.

Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension, fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas;
ya lo dixè, ya no puedo
bolver atràs las palabras.

Fel. Ni yo passar adelante.

Pedr. Sin vida estoy, y sin alma.

Fern. Demàs de està informado
de criados, y criadas,
de que vuestro galantèo
mi casa, y mi calle agravia;
el lance en que os hallè anoche
fabeis; y aunque alli la saña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix;
que vendrà à Madrid mañana,
(porque ya en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte) llegue à entender
lo que en sus ausencias passa:
porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo; y así
salgamos à repararla.
Y puesto que contra vos

todos los informes paran,
Leonor serà vuestra esposa;
con todas quantas ventajas
pueda dar de si mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el haver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien:--

Sale Don Felix.

Fel. Como es esto?

Fern. Què miro? *Fel.* Quien es quien falta
de casa, señor? *Ped.* Ya aqui
solo asegurar la espalda
me queda que hacer. *Fel.* Leonor?
pues què esperas, di? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presuncion? No le valga
el fuero de la amistad
al que à la amistad agravia.

Traydor amigo:-- Fern. Detente.

Fel. Suelta. *Fern.* No saques la espada;
que esto ha de quedarse aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *Fel.* Eso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:
falso amigo:--*Fern.* Tente. *Fel.* Aparta:
tù me tienes? *Fern.* Yo te tengo,
porque la prudencia haga
lo que ha de hacer el valor.
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda;
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.

Ped. Quien viò confusiones tantas?
¡que me rueguen con la dicha,
quando no puedo lograrla!

Fel. Como, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?

Fern. Un convencido no tiene
tan à mano las palabras,
esperate. *Ped.* Como puedo
yo empeñarme en dar palabra,
que no he de cumplir? ni como
puedo ofrecerme à llevarla,
si aún que faltasse no sè?

¿Y cómo, quando la hallára,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, serà miedo;
decírselo, serà infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar una dama,
por mas que ella me aborrezca:
què harè: los Cielos me valgan.

Fel. Mucho lo piensa, señor,
dexame llegar. *Fern.* Aguarda:
¿à quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?

Ped. Ay mucho que responder;
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.

Fel. Ya el sufrimiento no basta.
Fern. Mira en què te empeñas, què
es mi acero quien le ampara.

Sacan las espadas, y riñen.

Fel. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote à ti el sombrero;
fabrè quitarle à èl el alma.

Fern. Felix, tente. *Fel.* Quita. *Fern.* Mira,
que destruyes à tu hermana.

Fel. No me destruyera ella
primero à mi. *Dent. Sim.* Cuchilladas
dentro de la casa ay.

Trist. En tierra la puerta cayga,
que dentro està quien le dió
muerte à Don Diego de Lara.

Uno dent. Entrad todos. *Fern.* Què pesar!

Ped. Què sentimiento! *Fel.* Què rabia!
Salen Alguaciles, y gente.

Todos. Favor al Rey. *Uno.* A prision
os dad. *Fel.* Poco me acobarda
ver tantas armas, ni gente.

Fern. O si hallasse mi amor traza
para assegurarle, en tanto
que estorros medios se tratan!

Sim. Uno que me ha de caber,
tras mi à la calle se salga.

Todos. A prision os dad. *Fel.* Primero
pedazos à cuchilladas
me aveis de hacer. *Ped.* Y à mi, y todo.

Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la que tienes ya acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan. *Fel.* No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la venganza de un traydor. (la)

Fern. Pues què has de hacer? *Fel.* Procurar-
poniendome en salvo aora.

Todos. Como? *Fel.* Por esta ventana. *vase.*

Fern. No te arrojes, tente, Felix,
tente, hijo. *Fel. dent.* El Cielo me valga!

Pedr. Y à mi aquesta confusion,
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar una dama,
obligandome à decir
por què no puedo aceptarla. *vase.*

Todos. Sigamosle por aqui. *vase.*

Fern. ¿Quien vió confusiones tantas?
Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mi!) tras quien vaya,
quando Don Felix se arroja,
y de aquí Don Pedro falta:
mas ay que temer, desdicha,
de lo que temì: ò ingrata!
quien te quiere, te desprecia!
paciencia, Cielo, ò venganza.

JORNADA SEGUNDA:

*Dan voces dentro, y salen por una puerta
Don Juan, y por otra Don Felix, con
la espada desnuda.*

Dentr. i. Por aqui, por aqui vâ,
seguidle todos. *Juan.* Què estruendo,
què ruido es este en la calle,
y àun en casa? *Fel.* Cavallero,
si las honradas desdichas
deben obligar:— *Juan.* Què veo!

Fel. A qualquier noble:— què miro!
Juan. Don Felix? *Fel.* Don Juan?

Juan. Què es esto?

¿La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à fer por mi desdicha?
què trais? *Fel.* Hablar no puedo,

que

que mas que el fusto, el canfancio
me và quiando el aliento.

La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrá de atento.

Juan. Cobràos, que quando aqui os figá;
no haveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.

Fel. De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la maña, que el riesgo,
serà mejor; que justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: tenèos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.

Juan. La quartana de los nobles
llaman à aqueſſe respeto,
y pueſto que nadie os ſigue,
esperadme aqui, que quiero
ver la calle, y tomar voz
de los que os buscan, que pueſto
que nadie os viò entrar, ſerà
muy poſſible iros ſiguiendo
por otra parte perdidos:
y preſumo, à lo que entiendo, *ap.*
que eſte acaſo ha de impedirme,
ſi aora viniſſe Celio,
(à quien en cas de mi tio
de guarda he dexado pueſto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y ver què medio
puede tener el eſtraño
lance de ayer. *vaſe.*

Fel. Havrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
aſſalten tantos ſuſſeſos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adverſos?
Ay, fortuna! vamos
à ver ſi es que es menos
dificil decirlos,
que fue el padecerlos.
En la caſa de Violante:
amor, no me acuerdes eſto,
que ay mas ſuperior peſar

en el alma, y es deſprecio
del honor querer que tengan
el primer lugar los zelos:
Mas ay de mi! muy bien haces
en dar el lugar primero
al menòs noble enemigo;
porque ſi mis ſentimientos
por el mas noble empezàran,
me havia de faltar tiempo,
Buena compaña
la de mis tormentos,
pues para ſegundos
me traen à los zelos.

¿ Leonor fuera de ſu caſa?
¿ mi padre, prudente, y cuerdo,
rogando con ella, à quien
en vez de agradecimiento,
reſponde con omiſiones?
poco à poco, penſamiento,
que vàs descubriendo en mal
diſtintos viſos, y lexos
muchas luces; y aun con ſer
tantas, que han de ſer, rezelo;
mas las ſombras, que las luces;
ſi miro, ſi oygo, ſi advierto,
que amante à quien ruega
ſu miſmo deſeo,

y calla, ò eſtà
muy loco, ò muy cuerdo.
Y por lo que digo (ay triteſ!)
de amante rogado, buenos
deben de ſer dos peſares,
que dexan para tercero
acreedor de mis deſdichas;
en el graduado pleyto
de amor, honor, y amiſtad;
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à un amigo;
que en lo intimo del pecho
abriguè, para que fuera
la vivora que me ha muerto;
¿ Què infame debia
de ſer el primero,
que al amor ingrato
le dorò los yerros!
Y pues de mis tres fortunas,
al trocar los tres eſtremos,
uno por otro, me dexan

con

con vida , como diciendo:
 si otro no le mata , viva
 por mi , afectando violentos,
 mañosamente piadosos,
 fer dañosamente fieros.
 La vida que ellos me dãn
 fabrè bolver contra ellos,
 vengandome de Violante.
 Otra vez , dolor , has buuelto
 à darla el primer lugar?
 Mas como eres vil afecto,
 nacido en baxos pañales,
 no sabes de cumplimiento;
 y así , siempre tomas
 el lugar primero,
 que es muy de los ruines;
 si hacen caso dellos.
 Vengandome de Violante,
 digo otra vez , con desprecios,
 con olvidos , con mudanzas,
 (ò cumplalo , pues lo ofrezco!)
 vengandome de Leonor,
 para exemplar escarmiento,
 con iras , y con rencores,
 pues aunque la esconda el centro;
 sabrè buscarla , y matarla;
 y vengandome en efecto,
 antes , y despues , teñido
 en sangre este limpio azero
 de un traydor amigo , pues
 aunque èl quiera , yo no quiero;
 ya que sea Leonor fuya,
 mejor harà los conciertos,
 que el baculo de mi padre,
 mi espada : mas como (ay Cielos!)
 ofrezco olvidar,
 y matar ofrezco,
 si yo el olvidado
 soy antes que èl muerto?

Sale D. Juan maltratando à Simon.

Juan. Picaro , desvergonzado,
 vos teneis atrevimiento
 de entrar aqui? *Sim.* Si importaba
 no entrar , no estuviera abierto.
Juan. Vive el Cielo , que à mis manos
 haveis de morir. *Fel.* Què es esso?
Juan. Saliendo à mirar la calle,
 vi à esse hambrecillo , inquiriendo

todos los portales della,
 y en este , al bolver , le encuentro;
 de manera , que echadizo
 viene à ver , à lo que infiero,
 donde estais ; y por si acaso
 os viò , le he entrado acà dentro;
 para que bolver no pueda
 con respuesta. *Felix.* Detenèos,
 que esse es un criado mio,
 cuya lealtad le avrà puesto
 en cuidado de buscarme.

Sim. Buen socorro , y à buen tiempo;
 despues de descalabrado.

Juan. Pesame de no haberlo
 antes. *Sim.* Mas me pesa à mi.

Juan. Que me perdoneis os ruego.

Sim. Esso dixo uno , despues
 que havia cortado , por yerro,
 à otro la cara. *Juan.* Don Felix,
 bien podreis cobrar aliento,
 que siendo vuestro criado
 aqueisse hidalgo , es muy cierto;
 que todos los que os seguian,
 por essotra calle han buuelto,
 desesperados de hallaros.

Felix. Dicha fue entrar , consiguiendo
 que no me viesse. *Juan.* Y dicha
 veros yo , que desde el tiempo
 que en Salamanca estudiando,
 amigos tan verdaderos
 fuimos , que con sola un alma
 animaban ambos cuerpos,
 y que la Escuela dexamos
 por dos caminos diversos,
 vos de Cortesano , y yo
 de Soldado , no nos hemos
 visto mas : y aunque en Madrid
 fue mi principal deseo
 buscaros , nadie me ha dicho
 de vos. *Fel.* No os espanteis desso;
 que como siendo Estudiante,
 gozaba en mis años tiernos
 un Patronato , que tiene
 gravamen , ò privilegio
 de Nombre , y Armas , firmaba
 allà Felix de Toledo;
 y haviendole renunciado
 por el traje que aora tengo,

C

bol:

bolví al nombre de mi Casa;
y así, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres. *Juan.* Y el no averos
visto en las conversaciones,
ni en los publicos passeos
de calle Mayor, y Prado,
què ha sido? *Felix.* Un triste suceso;
de quien aun oy es resulta
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses que me tiene
ausente de Madrid. *Juan.* Esos
son los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas esperanzas
llamado de mis aumentos.

Felix. Con vuestra licencia: dime;
Simon. Dime tu primero;
què te hizo Don Pedro, para
renir con èl? *Felix.* Dexa esso,
que aunque has de saberlo, no
foy yo del que has de saberlo;
si ya no es, que sin mi voz
te lo diga mi silencio;
y dime, (ay Dios!) donde queda
mi padre? *Sim.* El quiso resuelto
tras ti echarse, y yo le tuve.

Felix. Y bolvió à hablar con Don Pedro?

Sim. No; que Don Pedro de allí
faltò al instante, y el viejo
llorando tras la Justicia
ir quiso; mas con el peso
de años, y penas, no pudo.

Felix. Calla, calla, que me has muerto.

Sim. No me huvieras muerto tú
mas à mi. *Juan.* Què ha sido esso?

Felix. No es nada. *Sim.* No es sino mucho.

Felix. Acà son mis sentimientos.

Sim. Acà son mis mogicones
duplicados. *Juan.* Y en efecto;
què es lo que pensais hacer,
que yo à todo estoy resuelto?

Felix. No sè que os diga, porque
me importa estàr encubierto
por una parte; y por otra,
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verdad,
que allà en mi padre la tengo;

y así, entre quedarme, ò irmè,
no sè à lo que me resuelvo.

Juan. En quanto à quedaros, yo;
Felix. mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa estàr secreto,
porque es casa de Posadas;
cuyo trafago es inmenso,
y es fuerza salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos;
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias;
y así, yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.

En quanto à iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros;
(què à mi pesar se lo ofrezco!)
mas còmo puedo escusarlo?
aora escoged vos. *Felix.* Aviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: Mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro una vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozcan. *Juan.* La calle
segura està. *Felix.* Pues doblemos
la buelta por esta esquina. *vanse*

Salen Don Pedro, y Tristán.

Trisf. Esso intentas? *Ped.* Esso intento;
Què importa perder la vida,
si dama, y amigo pierdo?
y así, à buscar à Don Juan
aora à su casa vengo,
con resolucion de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare;
ù de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y así pretendo
vèr, si en parte satisfago

à quien en el todo ofendo,
dando esta fatiſſacion
de que yo à Leonor no tengo.

Trist. El viene allí con Don Felix.

Ped. Con Don Felix? pues dexemos
espera al lance, quizá
mas bien informado, ha pueſto
la mira en el mayor blanco,
y haſta llegar à ſaberlo
uno, y otro, no nos vean. *vanſe.*

Salen D. Juan, D. Felix, y Simon.

Juan. Cómo hicieran mis deſeos,
que para ver à Leonor, *ap.*
ſin que me eſtorve el reſpeto
del enojo de mi tío,
me deſocupàra preſto?

Felix. Cómo hicieran mis peſares;
que me dexàra? que ſiendo *ap.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en caſa es mas cierto,
que la ſepa no quiera,
porque buſcandome luego,
no entendiera mis deſdichas.

Sim. Què ſerà lo que ſuſpenſos
vàn diſcurriendo los dos,
que parecen ſuegro, y yerno;
que de una, dos, y tres queſas
jugando eſtàn mal contentos,
cada uno para ſi.

Salen Celio. Que ya aya ſalido, temo;
mi amo de caſa; mas èl
viene aqui: ſeñor? *ap.*

Juan. Què ay, Celio?

Celio. Que de allí no me he quitado;
y haſta aqueſte inſtante meſmo
no ſaliò el viejo de caſa;
ya puedes ir. *Juan.* A mal tiempo
vienes, que no es poſſible.

Fel. Què os obliga à hacer extremos?

Juan. Es, que tenia un criado
de poſta à una calle pueſto,
por ver ſi un hombre ſalia
de ſu caſa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocaſion que èl no eſtè dentro;
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, ù dilate; ſiendo
aſſi, que me vè la vida,

por el mas raro ſuceſſo
de amor, que jamás oirèis;
porque aveis de ſaber: pero
eſto es para mas deſpacio,
id donde vais, y ſea preſto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver. *Fel.* Yo me huelgo
de tener eſta ocaſion,
para pediròs, mas cuerdo
que os lo pidiera ſin ella,
que me dexèis ſolo, pueſto
que tambien me importra ir ſolo.

Juan. Ya sè que eſſe es cumplimientò;

Felix. No es, por Dios, ſino verdad,
y que andaba diſcurriendo
como deciroſlo yo;
y aſſi, id con Dios. *Juan.* Cómo puedo
dexaros yo en:- *Felix.* Vos à mi
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo ſuplico.

Juan. Mirad que eſtoy en empeño;
que aceptarè la licencia,
ſi me aſſegurais que es cierto,
que os importa.

Felix. Pues me importa
mas que penſais. *Juan.* Pues con eſſo,
y con que ſabeis mi caſa,
y que ſoy amigo vueſtro,
quedad con Dios. *Felix.* El os guarde.

Juan. Ay Leonor, quanto deſeo
ſaber lo que tū, y Violante *ap.*
eſta noche aveis diſpueſto,
para acudir à tu amparo,
antes que à mi ſentimiento!

Vanſe Don Juan, y Celio.

Sim. Dime, ſeñor, por tu vida;
quien es eſte Cavallero?

Felix. Es un grande amigo mio.

Sim. Y ſe le luce por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *Felix.* Pues eſſo;
ſin conocerte, què importa?

Sim. Importa el quearme; pero
para què te apartas del,
ſi vais un camino meſmo?

Felix. Cómo?

Sim. En nueſtra calle ha entrado.

Felix. A que ſalga della quiero

esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo.

Sim. Pues si has de esperar que salga,
despacio estás, que sospecho
que es en ella la visita.

Felix. Dime, pues, si no estoy ciego,
no entré en casa de Violante?

Sim. Pienso que sí, à lo que pienso.

Felix. Mientes, infame, de largo
pasó. *Sim.* Claro está que miento,
de largo pasó. *Fel.* Azia donde
fue donde echó?

Sim. Azia allá dentro.

Felix. Ay infelice de mí!
decir que tenia puesto
un criado, que avisara
quando (ahogueme mi aliento!)
saliera un hombre (qué pena!)
para hablar (qué sentimiento!)
à una dama (qué dolor!)
en un extraño suceso
de amor, (qué rabia!) en la casa
entrar de Violante, y esto
sobre lo que yo ví anoche?
pues qué aguardo? pues qué espero,
que no voy? mas donde he de ir?
ay de mí! *Sale Don Fernando.*

Fernand. O quanto me huelgo,
Felix, de advertirte encontrado!

Felix. Yo tambien; pero ya vengo.

Fern. Tente, que no has de ir sin mí
donde quiera. *Felix.* Ay tal encuentro!

Fern. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos veces;
y puesto que conociendo
que me avias de buscar,
ya que no quedabas preso,
en casa estuve esperando,
y della à salir me buelvo,
por no estar entre mis ruinas,
y es nuestro fin uno mismo,
no le hablemos en la calle,
vén à casa. *Felix.* Ya yo buelvo.

Fern. Ya he dicho, que tú sin mí
no has de ir. *Felix.* Yo vendré presto.

Fern. Entra en casa, por mi vida,
porque ay mucho que pensamos

del arrojé de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de su remedio.

Felix. Si mi honor me llama, vamos;
à Dios agravios, y celos,
à nunca mas ver, que pues
os he dexado, no pienso
bolver jamás à buscaros;
y para que en ningún tiempo
me acusen de cobardia,
que me hacen fuerza, protesto;
las instancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.

Vanse los dos.

Sim. Vè aquí dos quartos à quien;
sea ciego, ò no sea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ser esto.
Aora bien, solo he quedado;
discursos, foliloquemos,
que nadie à un picaro quita
hablar con su pensamiento.
Qué será venir mi amo,
y querer bolverse luego?
llegar su padre à buscarle;
y cerrados por dentro,
en cuchilladas pagar
el hospedage à Don Pedro?
Qué será que la Justicia
llegasse à tan lindo tiempo;
y que se hallasse un amigo,
que por igualar el peso
de las alforjas, nos diese,
à mi cachetes, y à él celos?
Qué será que el viejo ande
tan solcito, y suspenso
tras él? y qué será:-

Sale Inés tapada.

Inés. Cè. *Sim.* No prosiga uced, la ruego;
la suerte, que es mi azar essa
letra. *Inés.* Por qué?

Sim. Porque temo
que la C pronuncie, y salga
luego la D por encuentro.

Inés. Concepto de varatillo,
raído, remendado, y viejo:
mas si le pongo la mano,

yo

yo le podrè como nuevo.

Sim. A mi, ò al concepto?

Inès. A entrambos.

Sim. Pues yo, muger, què te he hecho?

Inès. Què mas que vèr à Isabèl

antes que à mi? *Sim.* Vive el Cielo;

que es Inefilla; ¿pues como,

(aquí entro yo) ò aspid fiero,

cocodrilo, ò basilisco,

ù otro qualquier epiteto

de sabandija del caso,

fuera de casa te encuentro;

descarriada? *Inès.* No debes

tù de saber, segun esso,

lo que ay en ella? *Sim.* No sè

mas de que aora à ella vengo.

Inès. Pues sabràs:- *Sim.* Què?

Inès. Que Leonor

no està en casa. *Sim.* Malo es esso;

Inès. Mas no lo digas à nadie,

porque se fue de secreto,

y aun digo mas, que se fue.

Sim. Como? *Inès.* Como un Cavallero

se la llevò. *Sim.* Idem per idem.

Inès. Què es idem per idem, necio?

Sim. Quiero decir que irse ella,

ò llevarsela, es lo mesmo;

mas dime, como fue? *Inès.* Escuchà:

Hablan los dos, y sale Isabèl al balcon.

Isab. De posta al balcon me han puesto;

por si viene mi señor,

mientras està discurrendo

Leonor, Violante, y Don Juan

lo que han de hacer; mas què veo?

Simoncillo à una tapada

hablando està: como, Cielos,

se puede sufrir, que quien

no dà diamantes, dè zelos?

Sim. Extraño caso! *Inès.* Yo apenas

vì, Simon, el rio rebuelto,

quando no quise esperar

à la colera del viejo.

Isab. Sortija, y otra? esso no,

de ira, y colera rebiento.

Inès. Y el verme aora en la calle,

es una cosa que tengo

de fiar de ti, ya que

te me ha deparado el Cielo,

Sim. Què es? *Inès.* Como huyendo salí,
no saquè mas que mi miedo.

Isab. Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es desprecio.

Inès. Que aun este manto es prestado;
y así, vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de vèr si podia entrar dentro
à sacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?

Inès. Oye atento.

Isab. Si me la huviera dexado,
aun fuera el agravio menos.

Inès. Mi arca està en su quarto, que

Leonor en èl, por mas fresco,

en ausencia de su hermano,

ha vivido. *Sim.* Ya te entiendo,

querràs que yo te abra el arca,

y te saque lo que ay dentro? *Inès.* Si;

Sim. No es mejor, pues los amos

estàn de esse quarto lexos,

hablando à puerta cerrada,

que entres tù, que yo no quiero

que despues te falte algo.

Inès. Hà picaron, ya te entiendo;

pero vamos, pues, en fin,

soy quien soy, y nada temo,

que conmigo và mi honor.

Sim. Aunque mas à Isabèl quiero;
que à Inès, no es malo Inescarme;
mientras no me Isabelè. *vanse.*

Isab. Què es aquello de mi honor
và conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?

Dentro Viol. Isabèl.

Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama, que de aquí me echàra;
à no està tan hondo el suelo:
mas yo tomarè venganza
de ambos, tan à sangre, y fuego,
que digan todos al verla,
parece que somos Griegos.

Quítase de la ventana, y salen al tablado

Violante, Leonor, y D. Juan.

Viol. Isabèl.

Isabèl dentro. Ya voy, señora.

Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?

Viol.

Viol. A que abra, que no quiero,
estando aquí con Don Juan,
oirle mas atrevimientos.

Juan. ¿Qué atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto,
pondrè mil veces la vida
por assegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,
pues no puede durar esto
de tenerla tu escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere; porque en quanto
à que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
desco, estimo, busco, y precio,
no ha de ser, Leonor, perdona,
sin assegurar primero,
què ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tu me lo has de agradecer;
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?

Viol. Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablàra en ello,
à no constarme ver que es
su amor su aborrecimiento?

Juan. Si à ti te consta, à mi no.

Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à ti,
Don Juan, para este desprecio?

Juan. No es desprecio la atencion,
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande extremo,
que compràra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratemos
materia tan peligrosa,
sin el decoro, y respeto,
que debo à quien mas adoro;

y que guardo à quien mas debo;
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño;
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo;
porque en lazo tan estrecho
no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo.

Vase.
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.

Isab. Mas veloz parte que el viento,

Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Si,
y aora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas. *Viol.* Dì, yo te la ofrezco;

Isab. Una ama, que antes servì,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.

Viol. Vè pues, como vengas presto.

Isab. Al punto vendrè: por vida *abs.*
de quantos ay, que los tengo
de poner:-- ello dirà:
solo aora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca;
si asì me vè: mas aqesso,
con disfrazarme, tendrà
facilissimo remedio.

Vase.
Leon. Ay infelice de mi!
què cierto, amiga, què cierto
es, que finezas, y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura;
y matan con el veneno!

Viol. No te digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos diò en ultimo remedio
nuestro sèr: solo te digo,
que a pesar del sentimiento,
ensanches el corazon;
porque tenemos un Cielo
tan piadoso, que no embia
el daño sin el remedio.

Tù de tu infeliz fortuna,
sea acafo, ò sea misterio,
derrotada no tomaste

en estos umbrales puerto?

Tù de mi no te has valido,

y dueño de tu suceso,

de tu fama, y de tu vida

no soy? *Leon.* Si.

Viol. Pues cobra aliento,

que yo sacarè tu honor

de los turbados reflexos,

que le empañaron la luz

à tu beldad, tan essento;

que la altivèz de Don Juan

buelva à ti con rendimientos;

y la queixa de tu padre

en mas agradecimiento.

Leon. Dexame besar tu mano.

Viol. No tienes que agradecerlo,

que aunque te lo ofrezco à ti,

no eres tu à quien yo lo ofrezco.

Leon. Pues dime, à quien?

Viol. A tu hermano,

y aun èl no es, segun lo advierto;

sino à mi misma no mas

por mi misma, porque siendo

Felix mi amante, no fuera

posible, que mis afectos

le miràran con cariño,

si le miràran, temiendo

que havia defecto en su fama;

sin cuidar yo del defecto,

aunque con lo que le obligo;

èl presume que le ofendo:

¿A quien yo estimo, ha de haver

quien desestime, creyendo,

que padece su opinion?

¿A quien yo he dicho que quiero,

ha de haver quien le murmure?

¿A quien miro como dueño,

ha de ver como ofendido

la ojeriza, ò sobreceño

de la malicia? esso no.

Leon. Y añade, Violante, à esso,

en sabiendo el mismo agravio,

que aun es mas deslucimiento.

Viol. Còmo? *Leon.* Como con mi padre

le he visto entrar descubierto

en casa. *Viol.* En casa està Felix?

Leon. Si. *Viol.* Què dices?

Leon. Lo que es cierto,

Viol. Tù le viste? *Leon.* Yo le vi

desde aquella rexa, à tiempo

que tu de espaldas hablabas

con tu primo. *Viol.* Pues què espero;

si sobre el lance de anoche

tan cerca aora le tengo,

que à cumplirle la palabra

no voy, de que sus rezelos

tengo de satisfacer

con todos quantos extremos

pueda la fè de mi amor?

Haver dado à Isabèl sienta

licencia, pero con otra

criada irè. *Leon.* Ay de mi! que temo;

si à verle vàs, que peligre

entre el cariño el secreto,

que nunca fueron amigos

amor, muger, y silencio.

Viol. No lo temas, porque quando

no fuera porque lo ofrezco,

porque èl no se vengue, no

lo dixera. *Leon.* Pues no es esso

contra el concepto pasado?

Viol. No, sino el mismo concepto;

pues ni el ser yo tan tu amiga,

ni el ser tu hermano mi dueño,

ni el haverle por mi puerta

entrado à valer del riesgo,

me pone en la obligacion,

que mi desvanecimiento,

al presumir que por mi

ha de quedar satisfecho

tu honor, Don Felix seguro;

Don Juan casado, y contento

tu padre, quando por mi,

en los archivos del tiempo,

tambien ay duelo en las Damas

quede al mundo por proverbio.

Vanse, y salen Inès, y Simon.

Sim. Pues que en el quarto te vès,

cinco palabras, sin que abras

tu boca, oye. *Inès.* Què palabras?

Sim. Un poco te quiero, *Inès.*

Inès. Què es esso que confidero

en tu mano tan brillante?

Sim. No es nada, si es un diamante.

Inès. Ay Simon, lo que te quiero!

Sim. Esso, *Inès,* no me hace à mi

no.

novedad, que ha muchos dias,
que sè lo que tu querias.

Inès. Desde el punto que te vi.

Sim. Con sortija. *Inès.* Te adorè,
fino que me diò temor,
que à Isabèl tienes amor.

Sale Isabèl. A buena ocasion lleguè.

Sim. Yo à Isabèl? hate engañado
tu vil sospecha cruel,
que si yo quiero à Isabèl,
no ha sido de enamorado,
fino por vèr la fineza
con que la gran mentecata:

Isab. Honrete Dios.

Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada dia
acudir à la persona
con camisa, ò con valona,
ò con otra niñería
bocolica, que por yerro
fingir fuele el fervil trato,
que se lo ha comido el gato,
y es que se lo comió el yerro,
fin que por esso jamàs
me viesse alegre la cara,

Isab. Quien, ladron, te la cortàra!

Inès. Pues por què? *Sim.* Porque sabràs,
si la verdad te confieso,
que sobre ser una loca,
la huele muy mal la boca.

Isab. Quando pido serà esso,
mucho mas que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.

Sim. Que se ha soltado la ira
del Auto del Corpus oy.

Isab. Picaño, infame, atrevido,
tu, y *Inès* fabreis aqui
como se ha de hablar de mi.

Inès. Vè aqui que lo hemos sabido:
què ay para esso? *Isab.* Que los dos
murais. *Saca Isabèl un cuchillo.*

Inès. Para mi cuchillo? *Isab.* Chinela à mi?

Dent. D. Felix. Simoncillo?

Sim. Peor es esto, vive Dios:
mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.

Isab. Y à mi me ha de preguntar

lo de anoche lo que fue;
y yo no lo he de decir.

Sim. Pues si ocultaros quereis,
en esta quadra podeis.

Isab. Suspendamos el reñir
para mejor ocasion,
y hasta que de aquí salgamos;
desta vanda nos hagamos.

Inès. Dices bien. *Sim.* Presto.

Escondese, y sale Don Felix.

Felix. Simon,
salte allà fuera, y no digas
à nadie que estoy aqui.

Sim. Solo te has de quedar? *Felix.* Si.
Ay honor, à lo que obligas!

solo me quiero quedar,
mientras mi padre escribiendo
està, que à solas pretendo
que me mate mi pesar,

Sim. Pues solo aqui què has de hacer?

Felix. Llorar, Simon, y sentir,
fin que lo pueda decir
à nadie. *Sim.* Esso no puede ser.

Felix. Por què? *Sim.* Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,
aunque quiera, en esta parte.

Felix. Dices bien, que soledad
de un triste, ya es compañía;
no te vàs? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no estàs bien.

Felix. No quiero
oirte. *Sim.* Por què?

Felix. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aquí
muy mal ayre. *Felix.* Quien se entrò
en aqueste quarto?

Sale Violante tapada.

Viol. Yo. *Felix.* Vos en esta casa? *Viol.* Si.

Sim. Buena hacienda avemos hecho,
si llega à vèr encerrada
cada qual à su criada.

Felix. La voz se ha elado en el pecho:
Si à vèr venis à mi hermana,
que à otra cosa no vendreis,
la visita errado aveis,
porque desde esta mañana
no està en casa, que sabiendo
que una deuda (fuerte estrella!)

ma-

mala està, à estarfe con ella
fue unos dias. *Viol.* Ya os entiendo.

Felix. Què ay que entender aqui? ay Dios!

Viol. Que con esso haveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.

Fern. Yerro es esse. *Viol.* Còmo asì?

Felix. No sè, pero mal hareis,
si la visita debeis

à otro, en pagarmela à mi:

mas bolved atrás, extremos,
no despeñandonos vamos.

Salen Inès, y Isabèl al paño.

Inès. En grande peligro estamos.

Isab. Lo que hemòs de hacer pensamos.

Viol. La visita que mirais,
no à vos vengo à hacerla yo,
porque os la deba, sino
porque vos me la debais.
Y esforta que presumis,
bien podeis imaginar,
que jamás la he de pagar.

Felix. Si es que à decirme venis,
que mis ojos me han mentido,
y mis oídos burlado,
ya yo estoy defengañado;
y así, solamente os pido
la ocasion de hablar en esto,
que estoy à callar dispuesto;
y aunque sè que ha de matarme
tener cerrados los labios,
dad licencia à mis pasiones;
que huyan las satisfacciones,
pues huyeron los agravios.

Viol. Esperad, que quando yo
à satisfaceros vengo,
sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *Felix.* Quando no
ay quexa de parte mia,
haver en la question nuestra
satisfaccion de la vuestra,
ociosa cosa seria.

Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa;
sabed que no ofende quien

busca. *Felix.* Yo lo creo, està bien;

pero vamos à otra cosa. *Viol.* Què es?

Felix. Que decirla no sè. *aparta*

Isab. Atreveràste à esto? *Inès.* Si,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.

Felix. Yo tengo un pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
aliento para la quexa;
y así, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:
perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien
no dè oídos: algun dia,
que mis desdichas sabreis,
quizà me agradecereis
no deciros la voz mia,
que para què me buskais,
despues que yo anoche vi
lo que vi, y oí lo que oí:
pues vi, que à Don Juan le dais
licencia de que esperarà
à que vuestro padre huviera
salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo, y modo;
vendrè quizà à decir todo
lo que digo, que no digo.

Viol. Pues ya que vos, sin decir,
decis lo que no quereis,
escuchadme, porque haveis
de oír aora sin oír:
Felix. mis obligaciones
me ponen en ocasion.

Salen Inès, y Isabèl tapadas.

Isab. Decidme luego, que son
mentiras vuestras trayciones. *vanse.*

Felix. Muger, quien eres?

Viol. Tras ella

no haveis de ir. *Felix.* Soltad,

Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mi,
y satisfacerla à ella.

Sim. Extraña resolucion!

Felix. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.

Viol. Què necia satisfaccion!
con ella escondida, no
sabeis quien es?

D

Felix.

Felix. No. *Viol.* En verdad, que es poca curiosidad.

Felix. Violante mia, si yo sé quien es. *Viol.* Cerrad el labio, que no quiero. *Sim.* Lindo aliño.

Viol. Que el oïros un cariño me cueste oy un agravio, aora Violante mia?

Felix. Decís bien, que ni aun aora debiera un alma, que llora tan infeliz, tan impia fuerte, averlo pronunciado. Arrebatóme (ay honor!) el dolor deste dolor.

Viol. Pues si de esso os ha pesado, facil la enmienda ha tenido. Haced vos cuenta de que no lo dixisteis: yo haré cuenta de que no lo he oïdo; y con aquesto los dos bolvemos bien à quedar, oy vos con vuestro pesar, y yo con mi agravio; à Dios.

Felix. Espera, Violante, y dexa que acuda à tu defengaño, que no quiero que un engaño me eche à perder una quexa: Simon. *Sim.* Aora entro yo.

Felix. Quien es aquella muger?

Sim. Posible es que à conocer quien es no llegaste? *Felix.* No.

Sim. Pues Laura, señor, sabiendo que à Madrid avias venido, con aquel amor rendido que siempre te està queriendo, vino à verte. *Felix.* A verme à mi?

Simon. No sino à mi.

Felix. Pues por què se escondió? *Sim.* Fue à tiempo que mi amo andaba por aqui, y para que no la viera, en essa quadra esperando estaba. *Felix.* ¿Pues cómo quando yo llegué, no salió fuera, ni tú à mi me lo dixiste?

Sim. Ya yo te lo iba à decir, y no lo quisiste oir. Acuerdaste lo que hiciste

sobre no dexarme hablar?

Entrò en aquesta ocasion Violante, & cetera. *Viol.* Soni estas:- *Felix.* Mateme el pesar.

Viol. Todas las satisfacciones que teneis que darme? *Felix.* Si; pues venirme à ver à mi, movida de sus pasiones, no es tener la culpa yo.

Viol. Si es, pero es tener la culpa de querer que essa disculpa me satisfaga. *Felix.* Pues no es bastante no saber yo, que ella estuviera aqui?

Viol. Si por cierto; y siendo así que yo no puedo tener quexa, pues en sus acciones decir con resolucion, decidme luego que son mentiras vuestras acciones; no dà à entender aya sido en razon de mi passion, alguna satisfaccion de que mi amor es oïdo; ò es desprecio, ò es desdèn, ò es agravio, ò lo que vos la avreis dicho: à Dios, à Dios.

Felix. Espera, Violante, tèn, mira que es muy imperioso poder el que ha pretendido.

Viol. Què?

Felix. Que niegue un ofendido, y desenoje un zeloso.

Yo no he dado:-

Viol. Está muy bien.

Felix. Causas que tu agravio apoyen.

Viol. Mis oïdos que lo oyen, y mis ojos que lo ven, mientèn; vos solo decís verdad. *Felix.* Al Cielo pluguiera, que aun aqueffa no lo fuera.

Viol. Soltad. *Felix.* Mirad que venís à satisfacer, y no es bien bolveros, sin que yo consigais el fin à que venís. *Viol.* Desayre es, que perdonarè agradecida, que es cosa muy rigorosa,

que

que desenoje quexosa,
ni satisfaga ofendida.

Felix. Pues ved que si porfiáis:-

Viol. Decid. *Felix.* Que os dexaré ir:

idos, que no he de sufrir.
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no aya yo de hacer ninguno.

Viol. Es mas declarado el uno:
quedad con Dios.

Felix. Id con Dios.

Viol. Mirad que à satisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.

Felix. No bolvais,
supuesto que me dexais.

Viol. Yo he visto una dama aqui.

Felix. Allà vi un amante yo.

Viol. Esse à mi no me buscò.

Felix. Ni à essotra yo; y si es así,
à quien buscò esse? *Viol.* No sè,
que es sagrado à que no toco;
quien traxo à essotra?

Felix. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
sin saberlo. *Felix.* Mirad vos,
que sin saberlo tambien
me quedarè yo.

Viol. Està bien:
quedad con Dios. *vase.*

Felix. Id con Dios:
fuese? *Sim.* No, si.

Felix. O injusta estrella!
pide licencia al dolor
que passo, y perdona honor,
porque tengo de ir tras ella. *vase.*

Sim. La cizana que derrama
Isabel, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à su ama.

Vanse, y sale Isabel.

Isab. Grande ventura ha sido, (do,
si mi ama el talle, ò voz no ha conoci-
à casa haver llegado,
y antes que venga, haverme desnudado
del disfràz que llevaba:
digo que fue (no es alabarme) braba
resolucion la mia,

porque alli me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
¿quien diò zelos jamás, yendo por zelos,
sino yo? *Sale Leonor.*

Leon. O Isabel! seas bien venida.

Isab. De todo me he de hacer desentendida;
adonde està, bella Leonor, mi ami?

Leon. Fuera de casa fue, su honor la llama,
porque yo estoy muy cierta, *Llaman.*
que Laura:- mas no llaman à la puerta?

Isab. Si señora. *Leon.* Pues mira
antes que abras quien es.

Isab. Tù te retira. *Dentro Violante.*

Viol. Abre, Isabel.

Leon. La voz es de Violante,
quiera Dios, que à su amante
no me aya descubierto en dolor tanto.
Sale Violante con manto.

Viol. Muerta vengo, Leonor: quita este manto;

Isabel. *Leon.* De què nacen los enojos?

Viol. De un fuego introducido por los ojos,
de un volcàn que bebieron mis oidos,
con que abrafaron los demàs sentidos.

Leon. Pues sepa yo la causa de tus labios.

Viol. Mal animan la voz zelos, y agravios,
sabràs que à Felix vi: mas no han llamado?

Leon. Juzgo que si. *Llaman dentro.*

Isab. Y el cuento han degollado.

Viol. Vè tù, Isabel, abrir, tù à retirarte.

Isab. Y esse manto àzia allà puedes llevarte,
porque si es mi señor, no me le vea,
y que mi ama ha salido fuera, crea.

Leon. Quando saldrè de aquesta prision, Cielos?
que hasta oy no vi la cara de los zelos. *vase.*

*Entrafe Leonor en un aposento con el manto,
abre Isabel, y sale Don Felix.*

Felix. Està en casa tu señor? *Isab.* No.

Felix. Pues que entre, Isabel, dexa
à hablar à Violante. *Isab.* Aora
te vienes con essa flemma
despues de haverla embiado
de agravios, y zelos muerta?

Felix. Dexame tu.

Llega à la puerta Violante.

Viol. Con quien, di,

hablando estais à la puerta,
 Isabèl ? quien llamò ? *Felix.* Yo.

Viol. Don Felix, pues tan apriesa
 pagais las visitas ? pero
 bien haceis , y no me pesa
 de vèr que en algo tengais
 conmigo correspondencia.

Felix. Siempre, Violante, la tuve
 yo contigo , y siempre buena:
 (dexame , honor , un instante, *ap.*
 pues ya te pedi licencia)
 à darme satisfacciones
 fuiste, solo entendì dellas,
 que las tienes, no las guardes;
 si las guardas , no las pierdas.
 Dulete de mì , Violante,
 y de lastima siquiera,
 dime algo, aunque sea mentira;
 que qualquier cosa que sea,
 antes que tù me la digas,
 doy palabra de creerla.

Viol. Aunque de mis quejas, Felix,
 yo no viva satisfecha,
 y tenga muchas razones
 para pensar que son ciertas;
 quiero seguir tus motivos,
 y para dexar essenta
 mi razon, vencer la tuya:
 Don Juan, aquel que à la rexa
 llamò anoche, y à mi casa
 vino oy , mi primo es ; y aun esta
 no es satisfaccion , Don Felix,
 que en la Corte, es cosa cierta
 haver tramosos amores,
 que se mantienen de deudas:
 à lo que viene, es:-- *Leon.* Ay triste,
 si mis sucessos le cuenta!

Viol. A que mi padre:-- *Isab.* Señora,
 mi señor à casa llega.

Felix. Sin duda, era dicha mia
 la que decirme deseas,
 pues viene quien lo embarace.

Isab. Ya sube por la escalera.

Felix. Pues en aqueffe apofento
 me entrarè.

Leon. Si entra , soy muerta.

Cierra Leonor por dentro.

Felix. Còmo es esto ? vive Dios,

que por dedentro la puerta
 han cerrado.

Viol. Ay de mì , Cielos!

Felix. He de abrirla. *Viol.* Considera,
 que viene , Felix , mi padre.

Felix. Mas que todo el mundo venga,
 que ya , perdido lo mas,
 no importa que esto se pierda;

Viol. No has de entrar.

Felix. Tengo de entrar,
 si dos mil vidas me cuesta.

Viol. Si pierdo dos mil , no has
 de entrar. *Sale Don Alonso.*

Alons. Què voces son estas?

he de entrar , y no has de entrar?

Felix. Perdidlo estoy.

Viol. Yo estoy muerta.

Alons. Què es esto ? pues vos, D. Felix,
 en mi casa , con tan ciega
 resolucion ? Tù , Violante,
 tan loca , y tan desatenta?
 què es esto digo otra vez?

Viol. Quien viò confusion como esta!
 Si digo lo que es , descubro *ap.*
 que Leonor està encubierta,
 y la descubro à su hermano:
 si lo callo , es cosa cierta,
 que mi padre (ay de mì triste!)
 algo de mi amor entienda:
 si finjo algo , que es Don Juan,
 pensar Don Felix es fuerza;
 ¿pues còmo satisfarè,
 dexandola libre à ella,
 à Don Felix , y à mi padre?

Alons. Ninguno me dà respuesta?

Viol. Yo te lo dirè , señor.

Felix. Què es lo que decirle intenta?

Viol. Tapada aquí con el manto
 (ò quiera Amor, que me entienda
 Leonor, y que se le ponga, *ap.*
 pues en la mano le lleva)
 una dama entrò , señor,
 diciéndome (yo soy muerta)
 que la amparasse ; y assi,
 (claro està) à su riesgo atenta,
 la cerrè en esse apofento.
 quando Don Felix tras ella
 entrò , diciendo que havia

de

de matarla: yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa misma;
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della;
le pedì que se tuviese:
èl con la colera ciega,
he de entrar dixo: no has
de entrar, respondi sobervia;
que es lo mismo que tu oiste;
y para que aquesto veas
que es así, salid, señora.

Isab. Si ella à estas horas no huviera
puesto el manto, por Dios,
que havia hecho linda hacienda.

Viol. Tenle tû mientras que sale;
vete, amiga, y dà la buelta. *ap.*

Sale Leonor tapada con el manto.

Leon. Muerta voy, pero alentemos
la disculpa, para esta, *vase.*

Alonf. Por cierto, señor Don Felix;
haveros visto, me pesa,
tan ciego; pues què ocasion
à un Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?

Felix. Señor, la colera:— *Alonf.* No;
no os desculpeis, no tras ella
vais, no le dexes salir
tû, Violante, hasta que vuelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
ya que la valió el sagrado
de mi casa. *vase.*

Viol. Considera
en què se fundan tus zelos.

Felix. Todos son desta manera:
¿pues quien es esta muger,
para recatarme el verla?

Viol. Pues què, no la has conocido?
Laura es, que estava à mi puerta
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas, que te olvide,
porque la tienes à ella
obligaciones à que
no es posible que tû vuelvas
el rostro. *Felix.* Yo obligaciones?

Viol. Así me lo dixo ella.

Felix. Vive Dios, que he de buscarla,
y hacer:— *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dà:— *Felix.* De què?

Viol. De no verla.

Felix. Mucho me pides, Violante;
pero por mucho que sea,
lo harè, no tanto por tî,
como:— *Viol.* Dî.

Felix. Porque otra pena
no me acuse, que entre zelos,
y amor, me he olvidado della.

Viol. Què pena? *Felix.* No he de decirla.

Viol. Ni yo quiero ya saberla,
y vete, porque mi padre
no te halle aqui quando vuelva;

Felix. Yo me irè; pero Violante,
en què mis desdichas quedan?

Viol. En mî, que quiero, y no ofendo;

Felix. En mî, que quiero, aunque ofendas;

Viol. Ay Amor, lo que me debes!

Felix. Ay Amor, lo que me cuestas!

JORNADA TERCERA:

Sale Leonor con manto, y Violante sin èl.

Leon. Esto ha de ser. *Viol.* No ha de ser.

Leon. Como quieres tû, que expuesta
cada instante à nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado, ù de tibio;
no se resuelve à que sea
nuestro casamiento quien
ponga à mi desdicha enmienda.
Mi hermano, zeloso dèl,
segun yo he visto, y tû cuentas,
en su alcance anda, y aquesto
contra tî, y contra mî, es fuerza
que resulte, que no siempre
ha de haver una cautela
como la de aqueste manto,
que à èl, y à Don Alonso pueda
assegurar; fuera desto;
tû padeces la sospecha
de mi amor, y no es razon
que por mî disgusto tengas;
que un dia, ù otro ha de obligarte

à que por salvar tu ofensa,
 ayas de decir la mia;
 y así enirme estoy resuelta,
 donde de un vivo cadaver
 sepultura sea una celda:
 acabe todo conmigo,
 ò yo con todo: licencia
 me dà, que à questo no mas
 he dado, amiga, la buelta,
 ya que me hallaba en la calle,
 de aqueste manto cubierta.
 Solo te pido que digas
 à Don Juan, que si desea
 hallarme, quando le informe
 el Cielo de mi inocencia,
 me busque, ya èl sabe donde,
 pues sabe donde à unas deudas
 fuero visitar; los brazos
 me dà, y à Dios. *Viol.* Oye, espera;
 que pues no me has entendido,
 Leonor, lo que en mil diversas
 ocasiones dixe, aquí
 ferà el repetirlo fuerza.
 Yo te he dado la palabra
 de ampararte, y si perdiera
 mil veces por ti la vida,
 mil veces estoy dispuesta,
 Leonor, à perderla, que esto
 no es porque me lo agradezcas;
 (tambien lo he dicho) pues es,
 si de mi duelo te acuerdas,
 por el honor de tu hermano,
 porque à mí sola me deba,
 ya que me debe el cariño,
 que su opinion no se pierda:
 Vive Dios, que de mi casa,
 ya que se entrò por sus puertas
 de mí à valerse su honor,
 no ha de salir, sin que sea
 con todas quantas mejoras
 fuere posible que tenga.

Leon. Pues què medios para esso
 tenemos? *Viol.* Escucha atenta:
 Don Juan aquí no nos oye,
 (no el ser deudo mío và fuera
 de camino) tu no tienes
 à su acusacion respuesta,
 (pues no es facil que Don Pedro

intente satisfacerla)
 mas que rogar, y llorar;
 pues llora, Leonor, y ruega;
 que una muger principal,
 que una vez à verse llega
 ya declarada, no ay cola,
 que no la estè bien hacerla.
 Antes que se empeñe, mire
 lo que hace: empenada, atienda
 à que es nuestra voluntad
 una prision tan estrecha,
 que tenemos omenage
 jurado de no romperla.
 Valgamonos de las armas;
 que nos diò naturaleza,
 lagrimas, y sentimientos,
 suspiros, ansias, y quejas,
 en tanto que otro camino
 descubre el Cielo, en que puedas
 satisfacer à Don Juan;
 y quando no valgan estas
 primeras instancias blandas;
 nos valdrèmos de la fuerza;
 que yo por Felix no avrà
 cosa à que no me resuelva;
 aunque sea à que le mate.

Leon. Detèn, Violante, la lengua;
 que esse intrincado camino,
 que ay del llanto à la violencia,
 Amor, mal, ò tarde, ò nunca
 le supo pisar la senda.

Mas què me aconsejas que haga?

Viol. Mi padre ha salido fuera;
 y así, escrìvele à Don Juan,
 que à verte esta noche venga;
 y llore tu desdicha,
 lamentale tu inocencia,
 y dexala à tu verdad,
 que ella misma por sí buelva;
 que si lagrimas mentidas
 suelen tener tanta fuerza,
 lagrimas sobre verdades,
 què pecho avrà que no venzan?

Leon. Temo, que aunque yo le escriva,
 Don Juan à verme no venga,
 segun la resolucion
 con que de las dos se ausenta.

Viol. Pues tèn esta razon mas.

Leon. Ahora otro temor resta:

què hemos de hacer de mi hermano,
si vè que sale, ò que entra?

Viol. Yo asegurarè à tu hermano.

Leon. Còmo? *Viol.* De aquesta manera:

El està de mi zeloso,
y yo empeñada en que tengan
sus zelos satisfacciones;
estas oy no puede haverlas
en mas, que en mirarme fina-
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à esto, que tambien es fuerza
estarlo yo, pues que vi
à Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones;
y otra que el alma reserva
para si, por no decir
que Felix, à tanta pena
postrado, aun en sus despechos
tiene no sè què verguenza,
que yo entiendo, aunque èl la calla;
quien culparà que me atreva
con lastima, sobre zelos,
ò sobre amor, conveniencia;
no estando mi padre en casa;
à passar, quando anochezca,
à la fuya; con que tu
bien asegurada quedas
de que èl acà no vendrà;
como yo allà le detenga.

Leon. Y à tu padre què dirèmos,
si quando viene estàs fuera?

Viol. Que estoy en una visita,
con que no es objecion esta.

Leon. Pues yo escribirè un papel,
encareciendo quan llena
de pesares, podrà ser
hallarme à sus manos muerta. *vase.*

Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que mandas?

Viol. Ponte el manto, y aqui espera,
que has de llevar à Don Juan
luego un papel: quien creyera,
que una ofensa facilite
para curar otra ofensa! *vase.*

Isab. Esto tiene para mi
mil y tantas conveniencias;

ponerme el manto es la una,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para salir fuera;
la tres, sin ama; y la quatro,
à llevar papel, que es fuerza
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la sexta,
para vèr à Simoncillo,
à la ida, ò à la buelta,
y echar verbos desta boca,
para que el infame vea
si me duele, ò no me duele:
la siete; pero ya cierra
Leonor el papel, aqui
queda esto, aya buena cuenta;
que ya poquititas faltan
hasta las mil y quinientas.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isabèl, y à Don Juan
volando este papel lleva,
y vèn presto por tu vida. *vase.*

Isab. Tu veràs mi diligencia:
santiguo el papel, y salgo
con pie derecho; con estas
dos prevenciones, jamàs
me fucedìo cosa buena.

Entra por una puerta, y sale por otra.
Sepamos, ya que en la calle
estoy de paticas puesta,
donde debe una criada
acudir con mas presteza,
adonde su ama la embia,
ò adonde su amor la lleva?
Mas què frialdad de pregunta!
dèla calor la respuesta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el umbral de su puerta
està, yo quiero passar
dissimulando.

Sale Simon, y quedase à la puerta.

Sim. Que ni alcance yo, ni entienda
los secretos de mis amos!

Cè, mi Reyna? cè, mi Reyna?

Isab. Es à mi? *Sim.* No, sino à usted.

Isab. Y bien, què manda?

Sim.

Simon. Que sepa

que tiene en mí un escudero,
y que si me dà licencia,
avrà hypocràs, y castañas.

Isab. Sin verme? *Sim.* La gracia es essa,
porque como usted sea otra,
el no haverla visto, es verla.

Isab. No me siga, porque soy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga,
que me ha tocado en el alma:
¿A quien conoce por prenda
de la persona? *Isab.* A Isabèl.

Sim. Isabèl? buena pobreta,
si no tuviera una falta.

Isab. Como què cosa? *Sim.* Que es tuerta.

Isab. Yo la he visto con dos ojos.

Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga,
que aun por esso ucè engastada
trae en oro essa centella
de vidrio: fue desperdicio
de alguno que se le quiebra
à essa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?

Sim. Muger, què dices? que este
es diamante. *Isab.* Buena es essa,
diamante ucè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como una piedra.

Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
vesle aqui. *Isab.* Porque no sea
à vèr no mas, à mas vèr.

Sim. Muger, tente. *Isab.* Infame, suelta,
que ya que soy ruerta, tengo
de hacer que andes à derechas.

Sim. Vive Dios, que es Isabèl:
calla, bobo, calla, necia,
que à no haverte conocido:-

Isab. Essa disculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus desverguenzas,
que dexarte. *Sim.* No es dexarme
dexarme desta manera,
sino llevarme tras ti
arrastrando. *Sale Inès.*

Inès. Vèr quisiera
si sacò Simon mi arca:
Mas què miro!

Isab. No es aquella *apart.*
Inès? sì, para escaparme,

me viene bien la desecha:

Ya le he dicho que me dexé,
y en su vida no me vea,
que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.

Sim. Què tiene que vèr aqui
con mi sortija la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, si sabe.

Sim. Cayòse la casa acuestas.

Isab. Amiga mia, à buen tiempo
has venido, donde sepas,
que yo no te quiero dar
disgusto; y porque lo veas,
haz que no venga tras mi. *vase.*

Sim. Isabèl? *Quiere seguirla.*

Inès. No has de ir tras ella.

Sim. Mira que me lleva el alma.

Inès. Ay tan grande desverguenza
en mi cara! *Dale una bofetada.*

Sim. Essa es la mia,
rèn la mano, que se lleva
ella el diamante, y parece
que le traes tu, segun pegas.

Inès. Tengase, no porque quiero
yo à nadie que otra desprecia,
sino para que me dè
de mis alhajas la cuenta.

Sim. En dandola de las mias:

mas ay, que mis amos llegarà

Inès. Quieran los Cielos, que no
me conozcan. *vase.*

Sim. Buena hacienda
he hecho; por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos Damas no mas,
porque à una vez que se encuentran
queda un hombre celibato.

Salen Don Fernando, y Don Felix.

Ya me viò mi amo, y es fuerza
no seguirlas: quiera el Cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demàs
tambien el juicio no pierda.

Fern. De donde vienes? *Felix.* No sè.

Fern. Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, asì el Cielo
mas ventura à entrambos dè,
si vienes de haver buscado

à Don Pedro? *Fel.* Si señor; mas, como amigo traydor, se ha escondido, y se ha ocultado de fuerte, que desde ayer, que de la Justicia huyendo le dexè, aunque mas pretendo hallarle, no puede ser de efecto mi diligencia, porque no parece. *Fern.* Ay triste! què mal en buscarle hiciste!

Fel. Por què?

Fern. Porque de su ausencia resulta otra pena mia.

Fel. Què es? *Fern.* Retiraos de aqui.

Sim. Pues yo puedo estorvar? *Fern.* Si: alli, Simon, te desvia.

Sim. De quando acá han estorvado en los bienes, ni en los males, los Lacayos principales?

¿de quando acá se ha guardado dellos secreto? *Fel.* No digas mas, que esta sospecha ya tan dentro del alma està, que no ay para què prosigas; porque el haver otro alli con quien Don Pedro riñera, y baxar por la escalera solo, bien muestra (ay de mi!) que otro fue quien la ocultò, porque Don Pedro, ni hiciera desdeñ de Leonor, ni huyera el rostro al lance, si no le obligàran à callar sus mismas obligaciones.

Fern. Y aun con esto mis pasiones de un pesar à otro pesar pasan: què infeliz sería mi desdicha, si no fuera hombre que sacar pudiera la cara, el que (ay Leonor mia!) el que:— *Fel.* Calla, que no puedo permitir, que tan sagradas materias, hagan, tratadas, que las perdamos el miedo; ni aun nosotros las havemos de hablar, por solos que estamos.

Fern. Pues si basta que sintamos, sintamos, hijo, y calleemos. *Vase.*

Fel. Simon. *Sim.* Puedo ya llegar?

Fel. Aora sì, por què no?

Sim. Aora no quiero yo.

Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr sufriendote todo el año una, y otra boberia, y apartarme solo el día que puedo oir el desengaño de lo que tanto deseo.

Fel. Què es?

Sim. Saber en lo que andais tù, y tu padre? què tratais, que à todas horas os veo en secretillos?

Fel. Pluguiera al Cielo, que lo que son supieran menos, Simon, que dicha de todos fuera. *Sim.* Què?

Fel. Que sirviera el criado:—

Sim. Como? *Fel.* Sordo, mudo, y ciego.

Sim. Solo faltaba ser luego el amo el endemoniado; mas no faltaba, que ya nos hizo el Cielo justicia.

Fel. No adelantes la malicia, que bien declarada està, sino, sin meterte en mas de solo lo que te mando; te buelve à casa volando, y allà espera.

Sim. Donde vàs?

Fel. A querer que lo supieras; fueras conmigo. *Sim.* Es razon de notable conclusion. *Vase.*

Fel. Quien en sus locas quimeras pudiera hacer, que su amor dentro del pecho viviera, sin que el honor lo supiera, por no agraviar à su honor, pudiera hacer, que su honor, sin que el amor lo alcanzàra, dentro del pecho tambien viviera! porque no es bien, si el estado se repara en que me tienen los dos, que los dos huéspedes sean de una alma, donde se vean tan ofendidos, (ay Dios!)

E

que

que mal hallados, è inquietos,
 me estè quitando la vida
 la siempre mal avenida
 familia de sus afectos.
 Lo que el honor quiere, impide
 amor, lo que amor desea,
 impide honor, porque sea
 mal, que à ninguno se mide,
 el mal de mi frenesi,
 pues quando entre ambos me veo,
 conmigo mismo peleo,
 defendame Dios de mi.
 Con faltar Don Pedro, crece
 fiero un dolor à mas fiero;
 mi padre llora, yo muero,
 y mi hermana no parece.
 Violante, quando culpada
 me satisface, es de un modo,
 que me lo assegura todo,
 ò no me assegura nada.
 Si no voy tras mi cuidado
 sus disculpas à saber,
 es, como antes dixe, ser
 infame, de puro honrado.
 Si quiero ir tras èl, tampoco
 me dexa este, antes me afige
 mas; con que es, como antes dixe,
 ser, de puro cuerdo, loco.
 De fuerte, que siendo así
 que huyo ambos, y ambos desseo,
 conmigo mismo peleo,
 defendame Dios de mi.
 Pero sea lo que fuere,
 à Violante no he de vèr,
 hasta (ay Dios!) satisfacer
 mi honor, que si acaso infiere
 algo de lo sucedido,
 no quiero en ningun estado,
 que me vea enamorado
 la que me viere ofendido.
 De un grande señor se nota,
 que pruebas à un hijo hacia,
 y quiso matarle un día,
 porque le hallò en la pelota:
 Yo así, con causa arguido
 ferè, teniendo mi amor
 de las costumbres de honor
 el habito detenido:

Mas, ay de mi! mal podràs,
 ò amor, ser à esta accion fiel.

*Salen Don Pedro, y Tristan, quedandose
 junto al paño.*

Ped. Allí està, dale el papel.

Trist. Donde te hallarè? *Ped.* Detràs
 de essa esquina à esperar voy,
 y aunque èl inquirirlo quiera,
 tù de ninguna manera
 le digas adonde estoy.
 Empecèmos, fiero engaño,
 mientras mi muerta esperanza
 no toma mejor venganza,
 à sembrar el desengaño,
 que no es justo padecer
 el rato que no me vengo,
 la culpa que yo no tengo. *vase.*

Fel. Esto, en efecto, ha de ser,
 esto ha de ser, si me cuesta
 mil vidas: dexame, amor.

Trist. De Don Pedro mi señor
 es este, cuya respuesta
 podràs à casa embiar,
 que èl por ella embiarà allí.

Fel. Don Pedro me escribe? *Trist.* Sí.

Fel. ¿Pues mejor no es esperar
 la respuesta vos? *Trist.* Si harè,
 mas no importará, pues no
 soy quien la ha de llevar yo
 adonde èl està. *Fel.* Por què?

Trist. Porque està fuera de aqui,
 sin saber yo donde està,
 que un hombre que viene, y và,
 aun no lo fia de mi.

Fel. Con todo aqueſso, esperad,
 sea verdad, ò no lo sea,
 à que yo su papel lea:
 ¿què serà esta novedad?

Lee. Dicenme, que me buscaís,
 Felix, no en esso os canseis,
 que no quiero que me halleis,
 mientras no os desengañais
 de que no huyo de cobarde,
 sino de atento: en sabiendo
 que no soy yo el que os ofendo,
 yo os buscarè: Dios os guarde.

Repres. Valgame Dios! En sabiendo
 que no soy yo el que os ofendo,

yo os buscarè , Dios os guarde.

Mucho se vâ declarando

con esta satisfaccion

la passada prefuncion,

lo que debo hacer dudando

estoy ; si à este criado obligo

à que diga donde està,

y èl calla , fuerza serà

darle muerte , no consigo

nada , sino que de mi

digan , muerto el criado , que

por lo menos empecè

mi venganza : y siendo asì

que Don Pedro se ha ocultado

para disculparse , fuera

ruindad mia , que yo hiciera

prenda dèl en un criado.

Decid al que os diò el papel,

que diga que le lei.

Trist. Quedad con Dios.

Fel. Ay de mi!

¿ Donde , sospecha cruel,

vân à parar tus villanos,

tus mal nacidos desvelos?

¿ quien serà este hombre , Cielos?

Sale Don Juan.

Juan. D. Felix , befoos las manos.

Fel. Dios os guarde.

Juan. Con cuidado

vuestro lance me ha tenido.

Fel. Y à mi el vuestro.

Juan. Inadvertido

fui en no averos preguntado

vuestra casa , donde fuera

à buscaros. *Fel.* Guardaos Dios.

Salen al paño Don Pedro , y Tristan.

Ped. Tras èl he de ir.

Trist. Ya los dos

juntos estàn. *Ped.* Pues espera

que se aparten , porque quiero,

haciendo à mi valor juez,

declararme de una vez

con aqueste Cavallero;

y bien, matando , ò muriendo,

ir la verdad descifrando,

que no es bien que estè èl gozando

lo que yo estoy padeciendo:

y ya que la parte fui

de la fuga de Leonor,

lo he de ser en que su honor

se restaure , porque asì

à Don Felix satisfaga.

Trist. El lo debe de estàr ya,

pues con èl hablar le vi

tan amigo. *Ped.* Lo que haga

no sè , porque si esso fuera,

y de medios se tratàrà,

ia boda se declaràrà,

y Leonor à casa huviera

buelto ; y ya que el primer día

me obligò esto à no buscarle:-

mas pues se tarda , he de hablarle;

Trist. De aqui , señor , te desvia,

no llegue Felix à verte.

Ped. No harà , que aqueste portal

me esconderà , tù à su umbral

en sus acciones advierte,

para avisarme. *Trist.* Mal yo

podrè verlas , quando ya

cerrando la noche vâ.

Ped. ¿ Las personas , por què no

podràs vèr ? y quando quede

solo , avisa. *vase.*

Juan. ¿ En fin , parò

el riesgo , en que hasta aora no

os buscaron mas? *Fel.* Ni puedo

darme ya cuidado , puesto

que mi padre ha conseguido

el perdon. *Juan.* Ventura ha sido

que el lance se aya dispuesto

tan bien : esse fin el mio,

pluguiera al Cielo , tuviera.

Fel. Pues què ha havido? ò quien pudiera

amarrar el alvedrio *ap.*

à la razon ! ¿ pero quien

no hablar en su amor previene,

si èl à las manos se viene?

Juan. Que à mi no me vâ tan bien

en mi amor. *Fel.* Como?

Juan. Escuchad,

y el mas nuevo empeño oirèis,

que oisteis nunca , y no culpeis

de facil mi voluntad,

que aunque un secreto abandona;

en buenas manos le dexo,

porque despues del consejo

me importa vuestra persona.

Yo vine à Madrid, Don Felix,
y visitando la casa
de un deudo:-

Fel. Con buenas señas *ap.*
empieza. *Juan.* Vi en ella:-

Fel. Estraña *ap.*
confusion! *Juan.* Una hermosura:
no os encarezco quan rara,
quan discreta, quan ayrosa.

Fel. Tampoco estas son muy malas.

Juan. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y yo espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras.
lo mas precioso; y assi,
solo digo, vi una dama,
que todo lo demàs sobra,
adonde esto solo basta.

Fel. Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin sufre, oye, y calla.

Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fui no mal visto.
mala, pues à poca instancia
supe que otro la escrivia,
cuyos zelos son oy causa
de no casarme con ella,
pues à querer, cosa es clara
que lo estimara su padre.

Fel. No vâ refiriendo nada, *ap.*
que en Violante no convenga.

Juan. Y no porque me acobarda
el festejo, que ya sè
que son nublados que pasan.
levemente por el Sol
las finezas cortesanas
de publicos galantèos,
que ni deslucen, ni ajan
esplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche crisol del Alva,
fino porque à este (ay de mi!)
quiere el Cielo que se añadan
cercañas de las nubes,
con no sè què circunstancia
que he de consultar con vos;

porque ya que voy à hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya
de què debo responderla,
dando al casamiento larga,
hasta un desengaño, à cuyo
fin oïd todo lo que passa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad, que en vuestras manos
pongo mi honor, vida, y alma.

Fel. Decid vos, que yo pensando
estoy, què me toca que haga.

Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala,
y passeando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, gyrafol
de puertas, y de ventanas,
à poca costa de penas,
à poca costa de ansias,
mereci, que de favores
coronasse mi esperanza,
dandome, à riesgo del padre,
en su mismo quarto entrada
una noche:- *Fel.* Ay infelice!

Juan. Para mi alegre, è infausta,
pues apenas:- *Sale Isabèl.*

Isab. Cè, es Don Juan? *Juan.* Yo soy.

Isab. Pues entra, què aguardas?

Fel. Esto no, porque primero:-

Juan. Yo os contarè lo que falta
despues, no os vais, y mirad
que fio de vos la espalda.

Entra Don Juan, y Isabèl, y cierra.

Fel. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.

Trist. D. Juan fue el que entrò, y D. Felix
queddò. *Ped.* Pues atiende, y calla.

Fel. Què harè? pero ya no es tiempo
de consulta, al suelo cayga,
y pierdase de una vez;
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda, y vida,
todo es poco.

Dentro D. Alonso. Para, para.

Fel.

Fel. Pero què escucho? la voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega, por una zanja
que ay en la calle, (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga,
que me està haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
à un hombre en su misma casa,
no es posible: què he de hacer,
Cielos?

Salen Don Alonso, y otros.

Alonf. Notable desgracia!

Uno. Milagro ha sido no hacernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, havernos pueda
buelto à Madrid.

Alonf. Ya en mi casa
quedo yo, id à repararos
vos à la vuestra. *Uno.* No es nada
el golpe. *Alonf.* Con todo esso.

Uno. Pues perdonad, que à que os abran
no espere. *Alonf.* Id con Dios.

Uno. El Cielo
os guarde. *Vase.*

Alonf. Presto cerrada
tiene Violante la puerta. *Fel.* Ya llega.

Alonf. Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabèl, una luz saca.

Isab. Ay desdichada de mi,
que es mi señor el que llama!

Fel. Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo à hacer nada.

Alonf. No abres? *Isab.* Si señor.

Sale Isabèl con luz.

Alonf. Adonde,
Isabèl, està tu ama,
que viendo en mi novedad
à recibirme no baxa?

Isab. Arriba està: no me atrevo
à decir que no està en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.

Alonf. Arriba, y llamando yo.

no sale, y tù tan turbada?
alumbra. *Isab.* Ya alumbro.

Alonf. Vè,
vè delante; (fuerte ayrada!)
nunca, pisè mis umbrales
con tan perezosas plantas. *Vanse.*

Fel. Quien en el mundo se ha visto
en acciones tan contrarias!
mi dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que aya
de amparar à quien me ofende,
si acaso, el padre le halla
dentro; y ya debe de estàr
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.

Alonf. Traydor, aunque la luz matas,
à obscuras sabrè quitarte
la vida à ti, y à essa ingrata.

Salen Don Juan, y Leonor.

Juan. Abri la puerta, y pues pude,
cubriendome con la capa,
matar la luz à Isabèl,
y salir, sin que me ayan
conocido, à Dios te queda.

Leon. Espera, Don Juan, aguarda,
que quedo en peligro, pues
no estando Violante en casa,
es fuerza verme. *Juan.* Bien dices,
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que uno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.

Leon. Guìa, pues, ya que los Cielos,
por dos veces destinada,
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.

Fel. Con muger: sale à la calle,
si la noche no me engaña.

Salen al paño Don Pedro, y Tristán.

Ped. Haslo visto todo? *Trist.* Si.

Ped. Espera, à ver en què para.

Juan. Don Felix? *Leon.* Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.

Fel. Què es esto? *Juan.* Una pena, pero
no es tiempo de hablar en nada,
fino de acudir à todo.

Ya sabeis, que una posada,

donde

donde vivo, no es decente
para llevar à esta dama,
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y así vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, à la vuestra
me haced merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde esté mañana.

Fel. Si harè: conmigo, señora,
venid. *Leon.* Mira, Don Juan:-

Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.* Ay infelice!
muerta voy. *Fel.* En fin, ingrata,
has venido à mi poder!

Leon. Vida, y aliento me falta.

Juan. Guiad, Felix, antes que
nos ligan.

Dent. Alonf. Traydor, aguarda,
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.

Fel. Tras nosotros Don Alonso
sale. *Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tras ti no vaya.

Fel. ¿Cómo puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?

Juan. La primer obligacion
en todo trance, es la dama,
ponla tû en salvo, que es
lo mas, que ella asegurada,
lo demás importa poco.

Fel. Pues en esta confianza
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora: ven, falsa, *ap.*
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues èl no sabe
que es allí enfrente mi casa,
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza
avrè consultado el modo.

Leon. Sin vida voy, y sin alma.

Salen Don Alonso, y dos Criados.

Alonf. Libio, Fabio, no criados

ya, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Uno.* Contigo irèmos.

Otro. Muera quien tu honor agravia,

Juan. ¿Quien creyera, que de suerte
este lance se empenàra,
con hallarse de visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangre
forzoso sacar la espada?
Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passa
sin el rielgo de su vida.

Alonf. La tuya serà venganza
de mi valor.

Ped. Tres le embisten,
ya es forzoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, està
solo: à vuestro lado se halla
quien os ayude.

Alonf. Hà traydor! *Sale Celio.*

Celio. Aquí son las cuchilladas:
¿señor, tû eres?

Juan. Cavallero,
à mi haver dado me basta
tiempo para que no ligan
à un amigo, y à una dama:
y así, os suplico, conmigo
os retirèis, que empenada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mi me valga.

Ped. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embistieron;
y así, pues la gente carga,
retiraos. *Juan.* Si conmigo
venis vos. *Ped.* De buena gana,
que esso es lo que yo deseo:
ven, Tristan.

Juan. Celio, ¿què aguardas? *vanse.*

Alonf. Hà traydores, que no puedo
seguiros, y así la espalda
bolveis! *Uno.* Gente llega.

Alonf. Pues
porque no entiendan la causa,
ya que no es posible, Cielos,
ni seguirle, ni alcanzarla,
irè à saber (ay de mí!)
de algunas de sus criadas

quien

quien es quien mi honor ofende.

Vanse, y salen Don Juan, y Don Pedro.

Juan. No sabré daros las gracias del socorro, sino es

echandome à vuestras plantas,

y que me digais quien sois,

para que siempre obligada

mi atencion, os reconozca.

Ped. Don Juan, cumplimientos bastan,

que quien allà os diò la vida,

quizà fue para quitarla

en otra parte; y así,

no ay que agradecerme nada,

sino solo la hidalguia

de que à mi enemigo valga.

Don Pedro foy de Mendoza,

con vos tengo dos palabras

que ajustar; y porque està

ya esta calle alborotada,

no serà bien que sea en ella,

escoged vos la campaña,

y guiad donde quisiereis.

Juan. Señor Don Pedro, la causa

que teneis conmigo sè,

y la de llamarme basta,

para que yo os siga; pero

no ignorarà quien alcanza

lo que son obligaciones,

que en buen duelo es asentada

cosa, que mientras pendiente

està un empeño, no falta

à otro quien termino pide,

con que del primero salga:

dadmele por esta noche,

que yo os buscarè mañana.

Y porque no presumais,

que es con poca circunstancia,

Leonor (pues entre nosotros

importa poco nombrarla)

de la casa de Violante,

(donde al faltar de su casa

se alvergò) por otro empeño

ha fido fuerza el sacarla

esta noche; yo no puedo

dexar de seguirla, à causa

de que asegure su vida

un amigo, à quien la encarga

mi amistad. *Ped.* Luego Leonor

era (ay infeliz!) la dama

que salid? *Juan.* Si. *Ped.* Y el amigo

Don Felix, con quien estaba

hablando primero? *Juan.* Si.

Ped. Què aveis hecho? que es su hermana.

Juan. Hermana Leonor de Felix?

Ped. Si. *Juan.* Matòme mi ignorancia.

Ped. Y aora discurro, que estando

èl tan cerca de su casa,

llevarla por otra parte,

sin duda, que es à matarla.

Juan. Dadme licencia, por Dios,

para que tras ella vaya.

Ped. Què es licencia? de leguiros

os doy la mano, y palabra,

y ayudaros, hasta que

Leonor de esse riesgo salga,

amparandoos esta noche,

para mataros mañana.

Juan. Sois quien sois: tù, Celio, aquí

que venga Violante aguarda,

cuentala mi error, porque,

si es que mi valor no basta

à cobrarla, y defenderla,

ella ingeniosa, dè traza

de enmendarle: oy verè, Amor,

si eres Dios, y tienes alas.

Ped. Yo, si amparar al que ofende,

es la mas noble venganza. *vanse.*

Salen Violante, y Simon con luz.

Viol. Supuesto que no ha venido,

y es tan tarde, le diràs

como he estado aquí.

Sim. No mas?

Viol. No, que à quien tan divertido

debe Laura de tener,

que la noche en verla gasta,

esto que le digas basta.

Sim. Que aya ido, no puede ser,

à tu casa? *Viol.* Si allà huviera

ido, no era fuerza, di,

decirle, que estoy aquí,

Isabel? *Sim.* Y no pudiera

ser, que esse ruido que ha havido,

le aya detenido? *Viol.* No,

porque ya el ruido cesò,

y èl à casa no ha venido.

Abre esta puerta, y porque

fin.

ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè,
figueme aora. *Viol.* Tras tì
voy. *Ruido dentro.*

Sim. Gente ay en la escalera.

Viol. Hasta ver quien es, espera.

Fel. ¿Còmo una luz no ay aqui?

Ola, *Simon.* Ya à traerla

voy, con gente viene. *Viol.* Pues

hasta que veamos quien es,
me oculto aqui. *Retirase à un lado.*

Fel. Vè por ella.

Sim. Viendo que tù no venias,
la matè. *vase Simon.*

Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.

Fel. Entra, ingrata.

Salen Don Felix, y Leonor.

Leon. Ay ansias mias!

Viol. Ingrata dixo. *Fel.* Entra, aleve,
que no en vano:-

Viol. Què es aquesto?

con muger habla. *Fel.* He rodeado
diversas calles, primero
de haverte traído à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què suerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
femejante, pues primero:-
no puedo hablar: ¿hà Simon,
no traes la luz?

Dentro Sim. Ya la llevo.

Viol. Muger es, zelos la pide.

Leon. Aquí ya no ay mas remedio,
que morir; pero si ay:

¿este no es el aposento,

en el quarto de mi hermano,

de quien una llave tengo,

que no acafo el hierro fuyo

se compuso de mis yerros?

Si; pues què aguardo? fortuna,

à cuenta de tantos riesgos,

dame solamente amparo:

la puerta hallè,

*Llega D. Felix à Violante, creyendo que
es Leonor.*

Fel. Pues primero,
digo otra vez, que esse amante,
ingrata:- *Viol.* No es malo esto, *ap.*
con la otra pienso que habla.

Fel. Logre el favor de que es dueño,
fabrè ocultarte à sus ojos,
ò à sus manos quedar muerto,
si es què dexa algo que hacer
à mi muerte tu desprecio.

Viol. No le he de responder nada,
convenzale mi silencio,
que èl, en trayendo la luz,
verà la razon que tengo.

Leon. Ya hallè la puerta, y ya abrí:
salga una vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à parar mis sentimientos. *vase.*

Fel. No respondes? haces bien,
porque à la razon que tengo,
la disculpa es, no negarlo.

Sale Simon con la luz.

Sim. Aquí ay luz. *Viol.* Pues como es esto?
¿tan poca novedad hacen
à mis ojos tus desprecios,
que quando vienes con otra,
y me hallas à mi aqui dentro,
como si hablàras con ella,
conmigo hablas? *Fel.* Solo esso
de que me hicieras creer
que es otra con quien yo vengo,
le faltaba à mi locura,
para confirmarse en serlo.

Viol. Calla, falso, calla, ingrato,
calla, aleve, calla, fiero.

Fel. Bueno es que me riñas tù
las razones que yo tengo.

Viol. ¿Què razones, quando aqui
hà dos horas que te espero,
y verte venir con otra?

Fel. ¿Pues donde està? què se ha hecho?

Viol. ¿Què sè yo? foy yo su guarda?

Sim. Càn no dixera mas que esso.

Fel. Hà ingrata! què mal pensada
disculpa, y sin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxè yo mesmo!

Viol.

Viol. Harásme perder el juicio.

Felix. Y tu à mi el entendimiento.

Viol. Simon, què tanto ha que aqui estoy? *Sim.* Una hora, à lo menos.

Felix. Calla, infame, no de parte te pongas de sus enredos:

Hà domesticos tyranos, criados, y damas? *Sim.* El Cielo me falte:- *Felix.* Vete de aqui, que si à ella sufrirla puedo, à ti no te sufrirè.

Viol. Que quieras quitarme el fello!

Sim. Que la verdad:- *Felix.* Nada digas.

Sim. Es:- *Felix.* Salte allà.

Echa à empellones D. Felix à Simon.

Sim. Ay, que me ha muerto! *vase.*

Viol. Si Laura, a quien tu traerías, viendo en ti tantos despechos, mientras sacaban la luz, por essa puerta se ha buuelto, figuela, buelve à traerla, que yo me irè, mas no quiero, que deshagan tus trayciones mi verdad. *Felix.* Por Dios te ruego, me quites la vida, y no, *Violante*, el entendimiento. Porque vèn acà, tyrana, puedes negarme que es cierto, que Don Juan entrò en tu casa? que vino tu padre luego, porque no sè què accidente de su jornada le ha buuelto? y que:- *Viol.* Mi padre? ay de mi! *Felix*, si de casa menos me avrà echado?

Felix. Hazte de nuevas, quando con Don Juan huyendo dèl saliste, y yo te traygo aqui. *Viol.* Ya es muy otro esto: *Felix* mio, si mi padre:-

Felix. Què buen mio, y à buen tiempo!

Viol. Ha venido. *Felix.* Calla, ingrata, calla, aleve, que no quiero oír, que me eche à perder tantas quejas un afecto. Y pues no puedes negarme lo que estoy tocando, y viendo, no me llores, que esta vez

(perdonenme tus extremos)

ha de quedar desayrado el llanto. *Viol.* Por Dios, te ruego, me quites, *Felix*, la vida, pero no el entendimiento; y mira que no soy yo la que pienfas. *Felix.* Ezzo es bueno; pues quien quieres que en tu casa sea? *Viol.* No sè.

Felix. Mejor es ezzo:

dexame por Dios, *Violante*.

Viol. O mal aya tanto duelo de, por no hablar en tu honor, vèr el mio padeciendo.

Dent. D. Juan. He de entrar.

Dent. Sim. Espera un poco.

Sale Simon.

Felix. Què es ezzo?

Sim. Aquel Cavallero, que dà mogicones, viene buscandote. *Felix.* Yo me huelgo; ingrata, que me aya hallado Don Juan, aunque fue mi intento esconderte dèl, ya es otro, pues aunque darte no tengo, si antes no me dà la muerte, ò no se la doy primero; con todo, para que veas si tus razones convenzo, dile que entre. *Viol.* No le digas tal, ni es bien. *Fel.* Mira què presto quieres ya salirte fuera, viendo el examen postrero de tus trayciones. *Viol.* No es porque el desengaño temo, sino porque aqui mi primo no me halle. *Fel.* No importa ezzo, que en llegando à ser amante, pierde uno la accion de deudo; dile que entre; aora veràs si mientes tu, ò si yo miento.

Viol. Aunque me pese, por mi entre, que por ti me huelgo, à precio de que tu veas, ya que culpada me veo con mi padre, y con mi primo, que no soy yo quien te ofendo, sin que te lo diga yo.

F

Entra

Entra Don Juan , y quedase Don Pedro à la puerta.

Pedro. Entrad vos , que aqui me quedo, ya que amigos , y enemigos un mismo amor nos ha hecho, para acudirnos en quanto importe à Leonor. *Juan.* El Cielo quiera que no aya tomado la resolucion que temo: Don Felix , donde una Dama, que os entreguè , està?

Sim. Esto es hecho.

Felix. De què azorado venis? veisla aqui. *Juan.* Què es lo que veo! Violante , bolviendo à casa, *ap.* prevenida ya de Celio de todo lo sucedido con mi tio , havrà dispuesto, que de Leonor , y de mi passe à reparar el riesgo con algun engaño ; pues, à no ser así , es muy cierto que ella no estuviera aqui.

Felix. Pues de què os quedais suspenso? no es esta la Dama? *Juan.* ¿Pues quien duda que ella es el dueño de mi alma , y de mi vida? Seguir el engaño quiero, *ap.* pues venga como viniere, así mi temor reservo: fino que al vèr la fineza, Felix , que à vos , y à ella debo, no sè por qual empezar dando el agradecimiento, pero vos perdonaréis: Violante mía , no tengo razones con què decirte quanto à tu amor agradezco la fineza de salir de tu casa por mi , à tiempo que puedas darme la vida.

Felix. Mira si soy yo el que miento.

Viol. Como me habla así, Don Juan? què es esto , Cielos , què es esto? verme aqui , y decirme amores?

Juan. No me diràs , por lo menos, que no finjo bien tu engaño: *ap.* dime , Leonor , què se ha hecho?

Viol. Pues què sè yo de Leonor? quien se viò en igual aprieto! *ap.* Si convengo con Don Juan, que presume que yo he hecho este engaño , pierdo à Felix; si con Don Juan no convengo, pierdo con èl mi opinion.

Juan. Avisar quiero à Don Pedro como esto està reparado, que mañana nos verèmos, porque no se està à la puerta: Felix , decidle à esse bello prodigio , dueño de un alma que la adora , que los miedos puede perder , pues los fio de vos , en tanto que buelvo. *vase.*

Felix. A què mas puede llegar la infamia de mi tormento!

Viol. Vès todo aquesto , Don Felix?

Felix. Sì, Violante , bien lo veo.

Viol. Pues con todo esto , aun no soy yo la culpada. *Felix.* El aliento tèn , que verte convencida, y sobervia , son extremos. *Viol.* Què?

Felix. Que mas que con la voz me dicen con el silencio: ò plegue Amor , sea , ò no sea lo que dudo , y lo que pienso. Hablame claro , Violante, que nada escucharte puedo peor , que no escucharte. *Viol.* Mira que lo dirè. *Felix.* Dì.

Viol. No quiero, que peor que à mi el decirlo, aun te estará à ti el saberlo.

Felix. Mucho dices. *Viol.* Pues mas callo.

Felix. Mucho callas. *Viol.* Pues mas siento.

Felix. Què te obliga? *Viol.* Una atencion.

Felix. Què te embaraza? *Viol.* Un respeto.

Felix. Què sabes? *Viol.* Yo no sè nada.

Felix. Declárate. *Viol.* No me atrevo.

Felix. Explicate. *Viol.* No me animo.

Felix. Hablame claro. *Viol.* No puedo.

Felix. Por què? *Viol.* El secreto jurè.

Felix. Muger no implica , y secreto?

Viol. No, que soy yo quien le guarda.

Felix. No te entiendo. *Viol.* Yo me entiendo.

Felix. O mal aya tanto engaño.

Viol.

Viol. O mal aya tanto duelo.

sale D. Juan. Hasta dexarme en mi casa
dexarme no quiere, atento
à su obligacion; y así,
della importa salir presto.
Don Felix, agradecido
à vuestra amistad, confieso
(bien es sacarla de aquí)

la merced que me haveis hecho,
pero con vuestra licencia,
ya donde llevarla tengo;
y así, à Dios quedad: Violante,
ven conmigo. *Felix.* Deteneos,
que ay muchas cosas, Don Juan.

Juan. Qué? *Felix.* Que averiguar primero.

Juan. Qué ay que averiguar, en que
la que os entregué me llevo?

Felix. Que no diga el mundo, que
pudo nunca un Cavallero
entregar su Dama à otro,
sin que, matando, ò muriendo,
muestre que no ay amistad
sobre declarados zelos;
y así, ved como ha de ser,
que Violante, vive el Cielo,
no ha de salir de mi casa,
sin que antes me dexéis muerto.

Juan. Quando no fuera la Dama,
que à vuestra amistad entrego,
por ser quien es, no podia
dexar, ofiado, y resuelto

de llevarla yo. *Viol.* La espada
tened. *Los dos.* Quita.

Dentro Leon. Favor, Cielos.

Felix. Yo conozco aquella voz.

Juan. Y yo tambien. *sale Leonor.*

Los dos. Qué es aquesto?

Leon. Bolver à echarme à tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
que me dês la muerte tû,
que no la vida Don Pedro,
à quien:- *Felix.* No es esta Leonor?

Leon. Saliendo de esse aposento
por el quarto de mi padre,
en aqueste umbral encuentro:-

Juan. Leonor es, Cielos, qué miro!

Leon. Don Juan es, Cielos, qué veo!

Felix. Muere, alevosa. *Leon.* Don Juan,

mi vida ampara, supuesto
que de ti quiero admitirla,
de Don Pedro, no. *Juan.* Tenéos,
porque no haveis de ofenderla,
sin que antes me dexéis muerto.

Felix. Hombre, qué quieres de mí,
que à mi amor, y honor opuesto,
desde mi dama à mi hermana
paffas los atrevimientos?

Juan. Que sepas que entrambas son
empeño mio, y pretendo,
que ni à una ames, ni à otra ofendas.

Felix. Mucho te arriesga tu esfuerzo.

Leon. Tèn tû à Don Felix, Violante,
yo tendré à D. Juan. *Viol.* No quiero,
porque si ay duelo en los hombres,
esta vez probar intento
que ay tambien duelo en las Damas.
Felix, ya estás satisfecho
de que no soy yo la que
te entregò Don Juan; y siendo
así, que tambien lo estás,
porque lo ha dicho el suceso,

y no yo, que Don Juan quiere
à Leonor ofiado, y ciego,
(Leonor la amistad perdona,
Don Juan perdona lo deudo,
que antes que todo es mi amante),
vengate dèl, advirtiéndolo,
que has de quedar à mis ojos,
ù defagraviado, ù muerto.

sale Don Pedro.

Ped. Qué aguardo, si espadas oygo?

Don Juan, pues contigo vengo,
à tu lado estoy, Leonor
salga libre. *Felix.* Qué oygo, y veol-
tù eres quien le dàs tu amparo?

Ped. Sì, Felix, porque pretendo,
que sepas que yo no soy
el que tu amistad ofendo,
pues al lado de Don Juan
en su favor me vès puesto;
que siendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeño el serlo,
no perdamos la opinion,
ya que la Dama perdemos.
A que en el ausencia tuya,
mirando por tu respeto,

alborotasse tu casa,
dar satisfaccion desee
de que yo à Leonor no amè,
pues à quien la ama defiende,
en orden à que ella salga
asegurada del riesgo
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cuerdo.

Juan. Què dichosos defengaños,
vèr à Leonor dèl huyendo,
y puesto èl al lado mio!

Felix. De satisfaccion no es tiempo,
pues por ti, ò por quien defiendes,
todo es uno.

Sale D. Fern. Què es aquesto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don Pedro,
bien se dexa vèr: Traydor,
pues còmo à mi casa has buelto
à repetir el agravio?

Felix. Mueran los dos.

Dent. Isab. Piedad, Cielos.

Dent. D. Alons. Oy moriràs à mis manos.

Sale Isabèl corriendo.

Isab. Aquí entrarè, pues abierto
està: socorred, señores,
mi vida. *Todos.* Pues què es aquesto?

Sale Don Alons. y gente.

Alons. Fuerza serà que lo diga,
que yo à essa aleve siguiendo,
pretendo vengar en ella
los agravios que padezco,
porque diga de Violante;
mas no es aquella que veo?
muere, ingrata. *Fern.* Muere, injusta.

Felix. Detenèos. *Juan.* Detenèos.

Felix. Porque yo à Violante amparo.

Juan. Porque yo à Leonor defiende.

Sim. Y yo defien lo à Isabèl,
pero detràs della puesto.

Alons. A mis ojos? *Fern.* A mi vista?

Los dos. Nadie ha de atreverse à esso,
que no sea su marido.

Felix. Si en esso estriva el remedio,
yo de Violante lo soy.

Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo ya
de los zelos de Don Pedro.

Fern. Don Alons, aqui no ay mas
que escoger, pues no ay mas medio,
que obedecer los acasos.

Alons. Yo con Don Felix le aprecio.

Fern. Y yo tambien con Don Juan.

Alons. Pues basta ser hijo vuestro.

Fern. Pues basta ser vuestra sangre.

Felix. Usano estoy. *Juan.* Yo contento.

Viol. Yo dichosa. *Leon.* Yo felice.

Juan. Aora os dirè, Don Pedro,
ya, què està Leonor segura.

Pedr. Lo que os ha dicho el suceso,
quise deciros, si vos,
porque os llamè:- *Jua.* Yo me huelgo
de remediar essa queixa,
en pago de aquel esfuerzo.

Pedr. Aunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin, quedo disculpado.

Sim. Con cuyo raro suceso,
facando la moraleja,
quede al mundo por exemplo,
que huvo una vez en el mundo
muger, amor, y secreto,
porque huvo Duelo en las Damas,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1757. *